



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**PROPUESTA DE UN TALLER PARA
FAVORECER LAS EXPECTATIVAS DE CRIANZA DE FORMA
POSITIVA Y REDUCIR FACTORES DE ESTRÉS EN MADRES DE
NIÑOS EN EDAD PREESCOLAR**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:
ISELA MOSQUEDA PIÑA

DIRECTORA: Dra. Mariana Gutiérrez Lara

REVISORA: Mtra. Laura Somarriba Rocha

SINODALES: Mtra. Susana Eguía Malo

Mtra. Blanca Rosa Girón Hidalgo

Lic. Aída Araceli Mendoza Ibarrola



® Facultad
de Psicología

Ciudad Universitaria, D.F.

Marzo 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo, no se apartará de él”. Proverbios 22:6

Dedico esta tesis a:

Mis padres, a mis hermanos, a mi amado esposo y muy especialmente a mis maravillosos hijos, Amín Caleb y Naomi Denalí.

“Cada niño y cada niña deberían tener el mejor comienzo posible en la vida; cada niño y cada niña deberían recibir una educación básica de buena calidad; y cada niño y cada niña deberían tener la oportunidad de desarrollar cabalmente su potencial, y contribuir significativamente a la sociedad”
(Kofi A. Annan s.f.)

GRACIAS...

... a **Dios**, por llevarme de victoria en victoria, por derramar bendiciones en mi vida cada día, por llenarme de amor, apoyo y fortaleza a través de las personas que me rodean, de mis padres, de mis hermanos, de mis hijos, de mi amado esposo, de todos a quienes has puesto en mi vida y que han sido de gran bendición. Te agradezco Señor, porque sé, que en cada logro que he tenido, Tú has estado al frente allanando el camino. Gracias, porque ahora me permites alegrarme en la conclusión de esta etapa de mi vida, porque eres Fiel y sé que Aquel que la buena obra empezó ha de completarla en mi vida... porque *esta historia continúa en ti Señor...* TE AMO PADRE

... a la **Dra. Mariana Gutiérrez Lara**, por todo el apoyo y valioso tiempo brindado desde el momento en que me presente para solicitarle que fuese mi tutora, por esa dedicación y ánimo que da a través de sus palabras y forma de trabajar, por su interés y preocupación para que lograra concluir este ciclo, por su carácter amable y de apoyo constante, porque fue maravilloso trabajar con usted este proyecto y gracias a eso llegamos al término del mismo. Lo logramos Dra. Mariana, Gracias.

... a la **UNAM**, por haber cumplido mi sueño de niña, al permitirme pertenecer a esta gran institución que me formó profesionalmente; y que además, me permitió crecer y madurar en diferentes áreas de mi vida... orgullosamente hecha en CU.

... a **mi mamá, Rosís** (Dosis, como te decían mis hijos), por ser esa mujer virtuosa, porque aún hoy en día y sin ninguna obligación, sigues siendo mi gran consuelo, apoyo, motivadora personal, con quien puedo llorar o reír largamente, por cuidar de mí, de mis hijos y de mi esposo de esa forma tan especial, por tu esfuerzo cada día, porque tu amor constante me ha permitido llegar hasta aquí, por creer en mí... TE AMO MAMÁ.

... a **mi papá, Raúl** (Abúl, decían tus nietos), porque has peleado una lucha constante por nosotros, porque siempre has sido mi superhéroe, porque a pesar de todas las dificultades que se te presentaban siempre te has esforzado por darnos lo mejor; por tus consejos, por darme la mejor herencia desde pequeña ("DIOS"), por levantarte cada semana temprano para que yo pudiera llegar al término de mi carrera, por todo ese amor y apoyo constante....TE AMO PAPÁ.

... a **mis amados hermanos, Fabis, Jonatán y Dinorah**, por todo el cariño, apoyo, empuje, motivación, etc., que me han dado, porque no sé qué sería la vida sin alguno de ustedes. Fabis, mi ejemplo de carácter firme a seguir. Jonatán, mi luchador y creativo hermano. Dinorah, mi consejera y cariñosa hermana. Gracias por todo su amor y por hacerme saber cada día, que cuento con ustedes incondicionalmente...LOS AMO.

... a **mi amado esposo Manuel Yibraim**, por ser mi pareja idónea, por todo el amor que me brindas día a día, por la paciencia y ternura en cada una de tus palabras, por el esfuerzo que pones cada día para sostener nuestra familia, por los juegos y risas que nos sacas a todos, por ser mi alegría, porque tu apoyo es constante y fiel, porque este logro es la titulación de los dos. Gracias por todo tu apoyo. TE AMO hermoso.

... a **mis hermosos hijos, Amín y Naomi**, porque llegaron a iluminar mi mundo, porque son mi especial tesoro; la fortaleza y motivación que necesitaba y que me permitió llegar a la conclusión de mi tesis, porque ahora veo más allá de lo que podía ver, porque llegaron a complementar nuestra familia...LOS AMO mis ángeles de mazapán.

... a **mi gran y querida amiga Itzel Llorente**, porque siempre estás en momentos de alegría y de tristeza, porque eres parte fundamental de mi familia, porque tu ejemplo y motivación siempre me llevaron a esforzarme cada día... TE QUIERO amiga.

... a **mis tres grandiosas amigas Jannet, Angie y Lilia**, por todo su apoyo y cariño constante, porque me alegran siempre aún en momentos difíciles, porque cada una participo y me motivo para que llegara a la conclusión de esta tesis... LAS QUIERO mucho.

... a todas aquellas personas que participaron y me apoyaron de una u otra manera para permitir que este día llegara. Gracias.

ÍNDICE

RESUMEN.....	1
INTRODUCCIÓN.....	2
MARCO TEÓRICO	
CAPÍTULO 1. METAS Y EXPECTATIVAS DE CRIANZA	
1.1. Metas y Expectativas de Crianza.....	5
1.2. Desarrollo Infantil.....	14
CAPÍTULO 2. ESTRÉS PARENTAL	
2.1. Etimología de Estrés.....	22
2.2. ¿Qué es el estrés?.....	22
2.3. Estrés y Salud.....	24
2.4. Estrés Parental.....	27
CAPÍTULO 3. CONDUCTAS INADECUADAS EN LA EDAD PREESCOLAR	
3.1 Conductas Inadecuadas o Problemas de Conducta.....	32
3.2 Desobediencia y Rabietas	36
MÉTODO	
1.1 Planteamiento del Problema.....	41
1.2 Justificación.....	42
1.3 Objetivos.....	43
1.4 Variables.....	44
1.5 Participantes.....	45

1.6 Diseño de Investigación.....	45
1.7 Instrumentos.....	46
1.8 Materiales.....	48
1.9 Procedimiento.....	48

RESULTADOS

2.1 Resultados Cuantitativos.....	53
2.2 Resultados Cualitativos.....	76
2.3 Resultados Grupales.....	83

DISCUSION.....	85
-----------------------	-----------

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS.....	92
--	-----------

REFERENCIAS.....	94
-------------------------	-----------

RESUMEN

El conocimiento que los padres y las madres tienen acerca de las expectativas y prácticas de crianza de los hijos, además de un adecuado control de estrés parental, es determinante en el desarrollo infantil; pocos estudios han examinado el conocimiento de los padres acerca de estas áreas.

En el presente trabajo, se presenta la propuesta de un taller para padres, a través del cual se pretendió favorecer las metas y expectativas que tienen las madres hacia sus hijos, las prácticas de crianza que llevan a cabo, y la relación que tiene con el nivel de estrés parental experimentado. El taller abordó las etapas de desarrollo infantil, la crianza positiva, y control de estrés, esperando que las mamás participantes tuvieran expectativas acordes a la edad de sus hijos; asimismo llevar a cabo prácticas de crianza positivas lo cual generará a su vez conductas adecuadas del niño y por lo tanto una disminución y control de estrés en la madre. Participaron 8 mamás, con hijos en edad preescolar. Los resultados muestran expectativas acordes a la edad de los niños, aumento en prácticas de crianza positiva y disminución de la disciplina (en el presente trabajo entendida como castigos físicos y verbales de acuerdo al ECMP), también se lograron cambios en la disminución de estrés de la madre, tanto en las características de la madre como en las características del niño, percibidas por la madre. En los reportes dados por los padres, se encontraron resultados positivos en la disminución de estrés y un aumento en la crianza positiva.

Palabras Clave: Crianza Positiva, Expectativas Parentales, Estrés Parental, Desarrollo Infantil.

INTRODUCCIÓN

En el ejercicio de las actividades como psicólogos, se puede ver la necesidad de trabajar en torno a las metas y expectativas que las madres tienen de sus hijos y su relación con las prácticas de crianza que adoptan para lograr cumplir con dichas expectativas y al mismo tiempo regular los factores de estrés parental que pueden llegar a afectar de manera negativa en estas prácticas que la madre esté llevando a cabo.

Por otra parte, algunas mamás comentan no estar convencidas de la necesidad de apoyo o guía; sin embargo, para los estudiosos del comportamiento, la formación de un niño o niña es considerada como la tarea más retadora y compleja de la adultez (Zigler, 1995), por lo cual resulta de suma importancia la orientación o guía en este campo.

Por otro lado, al revisar investigaciones y la literatura, no se han encontrado muchos estudios sobre el tema de las metas y expectativas de crianza, por lo cual surgió el interés de trabajar en el mismo.

En la literatura científica se menciona que ser madre/padre incluye actitudes, creencias, valores, prácticas de crianza y formación del niño que se reflejan en las interacciones dinámicas y recíprocas entre padres e hijos. Cientos de estudios sobre el desarrollo del niño, la crianza y la familia nos han permitido conocer elementos críticos para evaluar adecuadamente el ejercicio de la maternidad, para apoyar un sano ejercicio de la crianza y para corregir las dificultades entre madres y sus hijos (e.g., ver Sigel, McGillicuddy y Goodnow, 1992; Pillener y McCartney, 1991).

En México también se ha señalado la importancia del quehacer de las madres de familia, en cuanto a las expectativas que ellas tienen y del estudio de sus efectos en la formación de los niños (Bustamante, 1983; Hernández-Guzmán y Sánchez-Sosa, 1999), pero las publicaciones sobre

investigación dirigida al análisis de las interacciones madres/hijos o a las intervenciones en esas relaciones son casi nulas hasta los años ochenta, y escasas a partir de entonces.

Es necesario construir estrategias de intervención temprana que sean verdaderos puentes de enlace entre teoría y práctica que permitan a las madres desarrollar mejores oportunidades para potenciar las capacidades de sus hijos e hijas. Las estrategias de intervención temprana van a propiciar una educación integral de la persona, así como satisfacer las necesidades físicas, emocionales, cognoscitivas, sociales y espirituales de niños y niñas (Carballo, 2006).

De ahí la importancia de trabajar con las madres de niños en edad preescolar, ya que hoy en día se sabe que las fallas de las familias en relación a normas y reglas generan potencialmente trastornos graves de conducta en niños y jóvenes, que pueden llegar, en algunos casos, a presentar actitudes antisociales (Lyford-Pike, Alexander. 1998).

Por otro lado, existen diversos factores biopsicosociales relacionados con la salud mental de los padres y cuidadores que generan estrés, depresión, agresividad u otras alteraciones que a su vez afectan los patrones de crianza y las relaciones con los hijos, por lo cual es importante identificar esos factores de riesgo y generar factores protectores para la salud mental, tanto de los cuidadores, como de los niños y niñas en sus familias (Cuervo, 2010).

En este trabajo se esperó ver que, si las madres de familia logran tener metas y expectativas hacia su hijos e hijas de acuerdo a su edad y etapa de desarrollo; y al mismo tiempo un equilibrio en las prácticas de crianza, los hijos percibirán de manera clara los límites de sus derechos y los alcances de sus obligaciones en las diferentes etapas de su formación y crecimiento; al mismo tiempo que los factores de estrés parental serían estabilizados y canalizados de manera adecuada.

De esta manera, se presentan los resultados de la aplicación de dos instrumentos; la Escala de Comportamiento para Madres y Padres con niños pequeños (ECMP) y el Índice de Estrés Parental

(IEP), antes y después de la aplicación de un taller para padres que lleva por nombre “Trabajando en el futuro de mi hijo”, en el cual se trabajaron los temas de desarrollo infantil, en donde se pretendía lograr que las madres de los niños comprendieran los alcances y límites del niño como un ser único. Después se trabajaron técnicas para incrementar las conductas positivas, ya que se esperaba que al realizarlo así, por consiguiente las conductas negativas irían desapareciendo. Por último se trabajó con las madres directamente, dándoles a conocer técnicas de relajación que les permitieran disminuir el estrés que pueda estar afectando en las expectativas y prácticas de crianza que estaban llevando a cabo. Todo esto fue realizado en un horario de 7 am a 8:30 am, con duración de 5 sesiones, una vez a la semana, dentro de las instalaciones del Kinder al que asistían los hijos de las mamás participantes.

Al final del taller se aplicó un primer post-test de ambos instrumentos, ECMP y el IEP, y se aplicó un segundo post-test al haber transcurrido de 5 a 6 meses (asistiendo al domicilio de cada mamá), esperando encontrar cambios significativos inmediatos después del taller y posteriormente de que las madres hubieran logrado aplicar las técnicas y los conocimientos adquiridos durante el taller.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 1. METAS Y EXPECTATIVAS DE CRIANZA

1.1. Metas y Expectativas de Crianza

El sistema familiar; y en especial los padres, tienen un papel fundamental y determinante en la salud mental de los hijos. Las acciones que puedan ejercer durante la crianza darán un matiz a las relaciones padres-hijos y posteriormente a la manera en que los hijos habrán de involucrarse en la sociedad. Son los padres quienes construyen un ambiente familiar y social propicio para el bienestar general infantil, o bien para su disfunción (Hernández-Guzmán, 1999).

De ahí el que los padres tengan expectativas hacia sus hijos, sobre todo en la edad preescolar, ya que en esta etapa todo es futuro. Tener expectativas sobre los hijos es bueno, ya que funcionan como un motor del desarrollo; de manera que si el adulto aspira a que el niño aprenda algo, se enfoca a enseñarle dicha conducta. Por lo tanto, para que las expectativas contribuyan a un buen desarrollo infantil, deben ajustarse al potencial real del niño; si van mucho más allá de lo que el menor puede dar, lo que se producirá es frustración, desconfianza, etc.; lo cual puede amenazar los vínculos afectivos, ya que el hijo puede pensar que es insuficiente para sus padres y que haga lo que haga, nada los satisface. Una situación así puede generarle graves problemas de autoestima, llegando incluso a la depresión o a conductas antisociales, como una rebeldía o desobediencia ante la expectativa del adulto (Sius, 2013).

Por ejemplo, algunos padres quieren tener hijos exitosos, en un buen colegio, que tengan buenas calificaciones y sean los mejores deportistas, pero; si sus capacidades no son acordes a estas expectativas, van a fracasar y toda la familia la va a pasar mal.

De la misma manera, comenta David Solá (2010), todos los padres, de forma más o menos consciente, tienen expectativas sobre sus hijos, y por regla general, las expectativas siempre condicionan la forma

de relacionarse de las personas. De manera que si se cree que el niño no es capaz de realizar una determinada actividad, es muy posible que no se le proponga realizarla.

La discusión sobre qué factores determinan o cómo se forman las expectativas de los padres y las madres es bastante compleja. Por un lado se sostiene que son influenciadas por sus características socioeconómicas y culturales (incluida la lengua materna). Por otro lado, se afirma que también podrían estar influenciadas por las experiencias previas o creencias sobre la educación y la percepción de la utilidad de ésta en el futuro. Estos aspectos pueden variar en contextos y momentos históricos determinados. (Bempechat, Graham y Jiménez, 1999).

Por otro lado, podemos ver que cuando los padres se relacionan con los hijos, ponen en práctica unas tácticas llamadas prácticas de crianza, con la finalidad de influir, educar y orientar a los hijos de acuerdo a las expectativas que tienen de ellos y para su integración social. Las prácticas de crianza difieren de unos padres a otros y sus efectos en los hijos también son diferentes (Ramírez, 2005).

Los efectos de la crianza o cuidado infantil en el desarrollo humano han sido reconocidos desde mucho tiempo atrás. Desde los años 40 del siglo XX, por lo menos se han estudiado las actitudes y comportamiento de los padres, así como las interacciones padres-hijos, particularmente con niños pequeños (Solís y Díaz, 2002).

Con las prácticas de crianza los padres pretenden modular y encauzar las conductas de los hijos en la dirección que ellos valoran, desean y de acuerdo a su personalidad. Por ello, se relacionan con dimensiones como el tipo de disciplina, el tono de la relación, el mayor o menor nivel de comunicación y las formas que adopta la expresión de afecto (Rodrigo y Palacios, 1998).

Las prácticas de crianza son el eje central de los procesos de socialización primaria. No obstante, existen variados conceptos básicos en torno a qué es la crianza de niños y niñas.

Al respecto Peralta (1996) expresa en términos como 'patrones', 'normas', 'pautas', 'hábitos', 'prácticas

de crianza', y 'sistemas', como algunos de los principales conceptos empleados para denominar estas interacciones que se realizan en torno al cuidado, crecimiento y desarrollo del niño. Respecto a las prácticas de crianza habría que comprenderlas como las interacciones entre los cuidadores y los hijos, y el desarrollo de estos últimos, pero que también implican cambios en los cuidadores.

Las prácticas de crianza y el cuidado en la etapa de la infancia se encuentran ligadas a factores socioculturales, como lo plantea Bocanegra (2007), cuando menciona que un rasgo de las prácticas lo constituye el hecho de que en su mayoría son acciones aprendidas, dentro de las relaciones de crianza. Se podría decir que son aquellas creencias, sobre la manera como se debe criar a los hijos. Por lo tanto, la justificación de las prácticas de crianza depende de la cultura, del nivel social, económico y educativo de los padres.

Por otro lado, Aguirre (2000) manifiesta que en la crianza se encuentran involucrados tres procesos psicosociales: las prácticas, las pautas y las creencias: Donde las prácticas deben concebirse como acciones, esto es como comportamientos intencionados y regulados. Son acciones que se orientan a garantizar la supervivencia del infante, a favorecer su crecimiento y desarrollo psicosocial, además de facilitar el aprendizaje de conocimientos que permiten al niño reconocer e interpretar el entorno que lo rodea. La pauta, se refiere a lo esperado en la conducción de las acciones de los niños. Es el vínculo directo con las determinaciones culturales propias del grupo de referencia. Las creencias se refieren a las explicaciones que dan los padres sobre la manera como orientan las acciones de sus hijos. Se trata de un conocimiento básico del modo en que deben criar a los niños; son certezas compartidas por los miembros de un grupo, que brindan fundamento y seguridad al proceso de crianza.

Evans y Myers (2009) comentan al respecto que las prácticas de crianza están embebidas en la cultura y determinan, en gran parte, los comportamientos y las expectativas que rodean el nacimiento de un niño y su infancia. También influyen en la niñez, la adolescencia y en la manera en que esos niños ejercen

las funciones paternas como adultos. La crianza consiste en prácticas que están ancladas en patrones y creencias culturales. Puesto que en los términos más sencillos, los dadores de cuidados tienen una serie de prácticas/actividades que están disponibles para ellos, éstas han sido derivadas de patrones culturales, de ideas de lo que debería hacerse, y constituyen las prácticas aceptadas o normas. Éstas, a su vez, están basadas en creencias acerca de por qué una práctica es mejor que otra (Triana, Ávila y Malagón, 2010).

Ramírez (2002) plantea que las prácticas de crianza que utilizan los padres se relacionan con los problemas de conducta de los hijos. Dentro de las prácticas de crianza inadecuadas podemos mencionar el afecto negativo, el control autoritario y el énfasis en el logro, debido a que en estos casos los hijos tienen mayor probabilidad de presentar problemas de conducta tanto internos como externos. Por otro lado el afecto, el apoyo y las interacciones apropiadas ayudan a un mejor desarrollo cognitivo y psicosocial durante la infancia.

El amor, la comunicación y el control que tienen los progenitores hacia sus hijos y el grado de madurez que esperan que éstos posean son características frecuentes en los procesos de crianza de las familias (Moreno & Cubero, 1990). Cada familia origina estas características en su contexto para así facilitar el desarrollo de los hijos y prepararlos para insertarse apropiadamente en la sociedad.

Entre las circunstancias que ejercen un efecto moldeador sobre las ideas de los padres y, por tanto, influyen en la configuración del tipo de práctica de crianza familiar están las experiencias concretas de estimulación y socialización, las limitaciones o posibilidades relacionadas con los hijos, las ideas específicas respecto de sus capacidades, la experiencia previa como padres, la profesión, el nivel educativo, la forma en que los padres recuerdan su propia educación cuando eran niños (Ainsworth y Eichberg, 1991), el bienestar económico (Carter y Middlemiss, 1992) y la personalidad de los padres (Dix, 1991). Estos cambios afectan evidentemente a las prácticas de crianza que también pueden estar

influenciadas por muchos otros factores que desempeñan un papel en cada práctica educativa.

La combinación de influencias, configurada por factores relacionados con la cultura, la religión, la etnia y el género, pueden hacer que los padres utilicen prácticas de crianza distintas (Ramírez, 2005).

Desde los años 70, el estudio de las concepciones o expectativas que tienen los padres y las madres sobre la infancia y la educación son uno de los temas más importantes dentro del campo de las interacciones familiares (Rodrigo, Rodríguez y Marrero, 1993). Estas concepciones son de tal relevancia que han permitido crear todo un cuerpo normativo de prácticas de crianza y de principios éticos para la educación de niños(as). Las madres tienen creencias y percepciones sobre la naturaleza de sus hijos e hijas, su desarrollo, los factores que promueven sus cambios, sus posibilidades de entrenamiento, etc., y las aplican. Por lo tanto ellas no eligen al azar sus prácticas de crianza, sino que su selección, entre todo un conjunto de posibilidades educativas, refleja su propio modo de entender al niño y/o niña y sus necesidades socioculturales y psicológicas (Rodrigo, Rodríguez y Marrero, 1993).

Algunas madres de familia que participaron en el taller mencionan que no se sienten aptas o con la capacidad suficiente para educar a sus hijos, otras solicitan apoyo profesional para que se les oriente ya que comentan haber perdido el control con sus hijos aun siendo pequeños; y algunas más comentan que tienen hijos adolescentes con diversos problemas de conducta y a la vez tienen hijos menores que comienzan a imitar las conductas de sus hermanos mayores, por lo que desean prepararse adecuadamente para saber responder correctamente ante dichos comportamientos.

Las percepciones que las madres de hogar tienen sobre las prácticas de crianza que emplean con sus hijos e hijas, da una visión de sus concepciones sobre los principios del desarrollo humano que se aplican en la educación de sus hijos. En esta visión reflejan su concepto de ser humano, su propio modo de entender y atender las necesidades de sus hijos y la forma en que resuelven con o sin limitaciones el cuidado de los mismos (Carballo, 2006).

Cuando un ser humano llega a ser madre/padre, cuenta con las herramientas precarias de su propia experiencia como hijo, sin muchas veces haber podido corregir errores sobre sus patrones de crianza, y sin muchas veces haber podido experimentar nuevas posibilidades o haber sido entrenado y corregido para desempeñar el papel de padre por medio de la experiencia; experiencia que finalmente adquiere empíricamente con sus propios hijos. Lo que pudo haber aprendido de ella, ya no lo podrá aplicar en sus hijos, pues éstos ya habrán crecido (Becerra, Sara; Roldán, Walter; Aguirre, Maribel, 2008).

Las experiencias tempranas que vive el ser humano son tan relevantes en su vida, que abordar la percepción o expectativas que tienen las madres sobre la educación que les dan a sus hijos e hijas y lo que esperan como resultado de ello, permite clarificar la coherencia de sus acciones, para implementar intervenciones tempranas que realmente fortalezcan el desarrollo integral de sus hijos (Carballo, 2006).

López (1997), estudió las ideas sobre fuentes de conocimiento de una muestra urbana de 58 madres con hijos entre 0 y 18 años, así como la relación entre fuentes de conocimientos (de donde creen que proceden sus ideas sobre los niños) y calendario evolutivo (ideas sobre la edad esperada de aparición de una habilidad o cualidad particular). Se hallaron diferencias significativas en las fuentes de conocimiento al considerar el nivel educativo y la ocupación de las madres, pero no al tener en cuenta el número de hijos ni la edad de los mismos.

Las expectativas reflejan el conocimiento de los padres de familia acerca del desarrollo de los niños, por ejemplo, si una madre está de acuerdo con que su niña ya tiene suficiente edad para bañarse sin ser cuidada, probablemente la madre se comporte de manera diferente para alcanzar esta meta, que una madre que cree que su hija aún no tiene la edad para realizar esta tarea por sí misma (Solís-Cámara, Díaz, Medina, Barranco, Montejano, y Tiscareño, 2007).

Las expectativas no pueden considerarse como un comportamiento o práctica de ambos padres; en la literatura se mencionan las expectativas del desarrollo con términos tales como percepciones, creencias

o, inclusive, atribuciones de los padres (Willemsen y van de Vijver, 1997).

La palabra crianza deriva de *creare* que significa nutrir y alimentar al niño, orientar, instruir y dirigir (Real Academia Española, 2001).

Según Eraso, Bravo & Delgado (2006): se refiere al “entrenamiento y formación de los niños por los padres o por sustitutos de los padres. También se define como los conocimientos, actitudes y creencias que los padres asumen en relación con la salud, la nutrición, la importancia de los ambientes físico y social y las oportunidades de aprendizaje de sus hijos en el hogar. La crianza del ser humano constituye la primera historia de amor sobre la que se edifica en gran parte la identidad del niño y se construye el ser social” (p.1).

Por otro lado Solís Cámara (2007) define la palabra crianza, de la traducción de la palabra inglesa “nurturing”. El concepto se utiliza comúnmente como sinónimo de paternidad, aquí el concepto se limita a aquellas actividades de las madres para promover el desarrollo psicológico y emocional de los niños, tales como leerle al niño(a), organizarle una fiesta, etc.

Darling y Steinberg (1993) han recomendado a los investigadores hacer una distinción entre estilos y prácticas de las madres y los padres. Ellos definieron estilos de los padres como una “constelación de actitudes hacia el niño que son comunicadas al niño y crean un clima emocional en el cual son expresados los comportamientos de las madres y padres” (p.443). Y definieron las prácticas como “los comportamientos específicos, dirigidos a una meta, a través de los cuales madres y padres desempeñan sus deberes maternos o paternos” (p. 488).

La conocida tipología de Baumrind (1971) es una formulación de los estilos de los padres de familia. El estilo es visto como el escenario contextual para la relación madres/padres-niños; es decir, el estilo determina la comunicación de la actitud del padre/madre hacia el niño(a), contribuye a la efectividad de las prácticas de los padres de familia y modera el grado de disposición del niño a las influencias de los

padres (mamá y papá). En cambio, las prácticas de los padres de familia representan los comportamientos específicos utilizados por madres y padres para guiar a los niños hacia el logro de metas de socialización (e.g., dar nalgadas al niño para lograr la obediencia, monitorear las tareas escolares para facilitar el logro académico, ofrecer halagos al niño para fomentar la autoestima).

Myers (1994) define las prácticas de crianza como las acciones llevadas a cabo por los padres y personas responsables del cuidado del niño(a) para dar respuesta cotidianamente a sus necesidades.

Por lo tanto, es importante señalar que entendemos como prácticas a las acciones que realizan las personas y como estilos, a la actitud que comunica el padre a su hijo y la forma en que las conductas se deben llevar a cabo, con respecto a la crianza de los niños (Goncalvez, Deisy; Franco, Francisco, 2011).

Por otro lado, las pautas tienen que ver con las normas ideales y las prácticas son las conductas. Cada cultura, cada sociedad, construye y transmite sus propias representaciones sociales acerca de la crianza de los niños y sus cuidadores; por ello, deben ser entendidas en su contexto y no consideradas desde modelos distintos, ni subvaloradas (Simarra, 2003).

Según una revisión de la literatura especializada, los determinantes específicos que ejercen influencia en las prácticas de ambos padres incluyen la satisfacción de la pareja, las creencias de los padres acerca de la disciplina, la historia de negligencia o abuso hacia el niño(a), las prácticas de los abuelos, la salud mental de ambos padres y el apoyo que se recibe de la pareja (Simons, Beaman, Conger y Chao, 1993).

También se han estudiado los determinantes más amplios o factores contextuales de las prácticas de los padres de familia, entre los que destacan el nivel socioeconómico, la educación, la edad de la madre, y el estrés financiero de la familia.

Por otra parte, los constantes y complejos procesos de interacción entre los miembros de una familia han sido reconocidos, por largo tiempo, como importantes para la socialización de los niños.

En México, al igual que en otros países latinoamericanos, el estudio de las prácticas de las madres y

padres es muy limitado; se sabe de otros esfuerzos nacionales en esta área, pero generalmente han sido publicados en revistas de difícil acceso y en otros idiomas, lo que ha evitado que otros estudiosos lo tomen en cuenta en sus propios trabajos (Solís-Cámara, Díaz, Medina, Barranco, Montejano, y Tiscareño, 2007).

Como hemos podido ver, las metas y expectativas que tienen las madres, están totalmente relacionadas con el desarrollo general de sus hijos, por lo cual en el siguiente capítulo abordaremos el tema de desarrollo infantil de manera general.

1.2. Desarrollo Infantil

Definición:

“Entendemos al desarrollo del niño como producto continuo de los procesos biológicos, psicológicos y sociales de cambio en los que éste resuelve situaciones cada vez más complejas, en los cuales las estructuras logradas son la base necesaria de las subsiguientes. Esta perspectiva del desarrollo asume su multidimensionalidad, así como la indivisibilidad de los procesos biológicos, psíquicos y sociales, los que se resumen en un todo que se constituye en el niño. Estos procesos están determinados por la información genética, así como por la acción del ambiente y la interacción entre ambos. La particularidad del desarrollo es lo que permite que el niño pueda adquirir en el proceso de humanización habilidades culturalmente aceptadas para desempeñarse en forma adecuada en su contexto y adaptarse cuando éste cambia.

Por otra parte, su estado de salud y nutrición, así como la herencia genética, su temperamento, su organización psíquica, su familia y el contexto social, económico, histórico y cultural condicionan el desarrollo del niño. El niño es un sujeto activo de su desarrollo, promoviéndolo a través de sus propias características personales de temperamento, personalidad y actividad.

De esta manera, no solamente la madre adquiere particular importancia como integrante de la díada primaria, sino que también la tienen el padre, los abuelos, los hermanos, los pares, los adultos próximos, el equipo de salud, el jardín-escuela y la comunidad.

El desarrollo del niño en sus primeros cinco años es fundamental para la construcción de la subjetividad y desde esta perspectiva tiene un carácter social, ya que el niño necesariamente debe relacionarse con un otro para que lo interprete y contribuya a resolver sus necesidades. Ese otro, en un principio fundamentalmente quien cumpla la función materna, traduce sus demandas y al darle una respuesta adecuada contribuye a construir su subjetividad dentro del contexto cultural. En la familia, mediante el

sostén y el acompañamiento de las relaciones vinculares del niño, fundamentalmente con la madre, pero no limitado a ella, considerando las particularidades del desarrollo de cada niño y los procesos de cambio que vive cada familia” (UNICEF, 2014).

Como menciona Hernández-Guzmán (1999), cada niño nace con características propias que determinan en gran medida su desarrollo futuro, pero las experiencias que el niño tenga al interactuar con las personas que le rodean, van a darle forma a su desarrollo.

Por otro lado, todos los seres humanos tienen en común el hecho de que comparten una forma propia, diferente a la de cualquier otra especie, de evolucionar y madurar físicamente y también a nivel psicomotor. Sin embargo, no todas las personas se desarrollan de la misma manera. Para empezar, los niños se encuentran en un momento de su desarrollo físico muy diferente de los adultos, pero además, cada uno de nosotros tenemos una carga genética diferente, y el peso de la herencia es muy poderoso. Por otra parte, el ambiente en el cual crecemos y hemos sido educados también es diferente, por ello nuestro desarrollo físico y psicomotor es y continuará siendo diferenciado. Justamente por estos motivos, cada persona es irrepetible, ya que todos tenemos un desarrollo propio (Pérez, 2000).

Carballo (2006) menciona que las personas inician los procesos de desarrollo desde la concepción y la mayoría de los estudiosos del desarrollo humano reconocen que éste es continuo durante toda la vida y el proceso se denomina científicamente desarrollo del ciclo vital.

Baltes (1987), Baltes, Lindenberger y Staudinger (1998) (citados por Papalia, Wendkus y Duskin, 2001) consideran los siguientes principios claves que ilustran el continuo del desarrollo del ciclo vital:

- El desarrollo es vitalicio: cada período del desarrollo tiene su propio valor y características particulares y está influenciado por las experiencias pasadas y acontecimientos futuros.
- El desarrollo es flexible o plástico: el desempeño del ser humano en diferentes acciones es elástico. Muchas capacidades, tales como la memoria, la fuerza y la resistencia

pueden mejorar significativamente con la educación en diversos momentos del ciclo vital. Sin embargo el potencial para el cambio siempre tiene límites y varía en cada persona.

Por otra parte, al hablar de desarrollo resulta imprescindible hablar de las diferentes áreas en las que didácticamente se ha configurado el desarrollo infantil, Nylka Torres (2000) nos describe brevemente las áreas de desarrollo infantil:

Desarrollo socioemocional: Implica cambios en las relaciones que tienen los niños con otras personas, cambios en las emociones y cambios en la personalidad.

Desarrollo Cognoscitivo: Implica cambios en el pensamiento, la inteligencia y el lenguaje del niño.

Desarrollo Físico: Motor Grueso, se refiere a los movimientos de músculos largos, como las habilidades locomotoras (gatear, caminar, saltar, nadar, etc.) y movimientos que no son de locomoción (sentarse, empujarse, tirar, etc.). Motor Fino, se refiere a las habilidades de manipulación como son apilar bloques, abotonarse, cepillarse los dientes, etc.

Desarrollo Lingüístico: Es el sistema que permite a los seres humanos comunicarse unos con otros, el desarrollo del lenguaje es normal y secuencial, depende de la maduración y de las oportunidades de aprendizaje.

Estas áreas de desarrollo se encuentran dentro de normas por nivel de edad, que son niveles cronológicos o relacionados con la edad del desarrollo. Los investigadores definen edad típica o promedio como aquella en la cual la mayoría de los niños adquieren las habilidades de desarrollo específicas, la edad promedio se le conoce como la norma, por lo cual el desarrollo de un niño se puede describir como la norma, por encima de la norma o por debajo de la norma (Torres, 2000).

A continuación se presenta un cuadro de desarrollo infantil de los 0 a los 6 años, basado en la Guía de Desarrollo Infantil, de la Federación Estatal de Asociaciones de Profesionales de Atención Temprana.

GAP (2010):

Áreas de Desarrollo Infantil (de los 0 a los 6 años)				
Edad	Motor	Cognitivo	Socioemocional	Lingüístico
0-6 meses	<p>Sostiene la cabeza</p> <p>Empieza a sentarse</p> <p>Abre totalmente las manos y toma objetos situados frente a él</p> <p>Permanece sentado en el regazo</p> <p>Gira en la cama</p>	<p>Reacciona ante sonidos</p> <p>Sigue rostros conocidos</p> <p>Interés por diferentes objetos y colores</p> <p>Reconoce cuando escucha su nombre</p>	<p>Se alegra al escuchar las voces conocidas</p> <p>Reconoce a sus cuidadores</p> <p>Aparece la sonrisa con su cuidador</p> <p>Protesta cuando se aleja el cuidador</p> <p>Reconoce a familiares cercanos (hermanos, abuelos, etc.)</p>	<p>Se comunica por medio de sonidos, el llanto, movimientos de piernas y brazos y por medio de gestos.</p> <p>Repite sonidos</p> <p>Sigue con la mirada al cuidador cuando le habla</p> <p>Empieza a variar la entonación de su voz</p> <p>Imita los sonidos que emite su cuidador</p>
7 meses - 1 año	<p>Se mantiene sentado</p> <p>Intenta alcanzar objetos</p> <p>Se voltea y se arrastra</p> <p>Gatea</p> <p>Se pone de pie apoyándose en algo</p> <p>Da los primeros pasos sujetándole las manos</p>	<p>Atiende al escuchar su nombre</p> <p>Saca y mete objetos de un recipiente</p> <p>Busca un objeto que le han cubierto</p> <p>Puede empezar a entender el significado de la palabra "No"</p> <p>Imita acciones como encender la luz</p>	<p>Busca la atención de los cuidadores</p> <p>Imita gestos sencillos de los padres</p> <p>Demuestra ansiedad por la separación de la madre</p> <p>Repite lo celebrado con risa</p> <p>Llora ante la presencia de extraños</p>	<p>Comprende palabras sencillas (ven, adiós, etc.)</p> <p>Hace sonidos como: ta-ta-ta</p> <p>Dice palabras sencillas como: mamá, papá, pan, agua, etc.</p> <p>Responde con gestos o acciones a preguntas sencillas</p>
1 año - 1 año 6 meses	<p>Camina solo</p> <p>Sube escaleras gateando</p> <p>Se agacha para tomar un juguete</p> <p>Lanza una pelota</p> <p>Se lleva la comida a la boca con la mano</p>	<p>Interés por imágenes y objetos</p> <p>Conoce para que sirven ciertos objetos</p> <p>Señala partes de su cuerpo</p>	<p>Imita acciones de las personas que están a su alrededor</p> <p>Demanda continuamente la atención de los demás</p> <p>Repite acciones que le producen risa</p>	<p>Aprende continuamente nuevas palabras</p> <p>Sigue una orden</p> <p>Discrimina nombres de familiares</p> <p>Señala cuatro partes de su cara</p>

<p>1 año 6 meses - 2 años</p>	<p>Sube y baja escaleras de pie con ayuda</p> <p>Lanza una pelota con dirección</p> <p>Intenta comer solo</p> <p>Inicia control de esfínteres</p>	<p>Realiza garabatos con significado</p> <p>Busca juguetes escondidos</p> <p>Reconoce imágenes en fotos y cuentos</p> <p>Conoce el uso de algunos objetos</p>	<p>Reconoce la ausencia de un familiar y pregunta por él.</p> <p>Juega con otros niños y les sonríe</p> <p>Se alegra cuando viene una figura familiar</p>	<p>Saluda y se despide con gestos y palabras</p> <p>Dice más palabras y empieza a unirlos</p> <p>Sigue una orden de tres pasos</p> <p>Sustituye los gestos por palabras</p>
<p>2 - 3 años</p>	<p>Salta, corre, sube y baja del tobogán</p> <p>Da patadas a una pelota</p> <p>Empieza a pedalear un triciclo</p> <p>Come solo usando cuchara</p> <p>Control de Esfínteres en el día</p> <p>Se pone y quita la ropa</p>	<p>Imita trazos sencillos</p> <p>Hace torres con cubos</p> <p>Comprende conceptos como grande o pequeño</p> <p>Se reconoce y reconoce a su familia en fotos</p>	<p>Interés por jugar con otros niños</p> <p>Juega imitando acciones de la vida cotidiana</p> <p>Se reconoce ante el espejo y se llama por su nombre</p>	<p>Pregunta el porqué de las cosas</p> <p>Utilizas frases</p> <p>Contesta edad y nombre</p> <p>Canta</p> <p>Combina hasta 20 palabras</p>
<p>3 - 4 años</p>	<p>Sube y baja escaleras tomado del barandal</p> <p>Es capaz de vestirse y desvestirse solo</p> <p>Va al baño solo</p>	<p>Hace dibujos y los colorea</p> <p>Moldea plastilina</p> <p>Arma rompecabezas</p> <p>Reconoce y nombra colores</p> <p>Clasifica objetos</p>	<p>Juega con otros niños en la escuela o el parque</p> <p>Juegos imaginativos con mamá, papá u otros niños</p> <p>Habla espontáneamente de su familia</p>	<p>Cuenta lo que le ha pasado</p> <p>Participa en conversaciones</p> <p>Repite una instrucción que se le ha dado</p> <p>Gesticula con la cara al hablar</p>
<p>4 - 5 años</p>	<p>Sube y baja escaleras con un pie en cada escalón</p> <p>Salta sobre un pie</p> <p>Recorta siguiendo una línea</p>	<p>Realiza dibujos cada vez más detallados</p> <p>Recuerda canciones, cuentos, adivinanzas, etc.</p>	<p>Espera su turno para hablar o llevar a cabo una actividad en grupo</p> <p>Se disfraza e imita personajes</p> <p>Elige algún amigo de juego</p>	<p>Utiliza frases para explicar vivencias y emociones</p> <p>Cuenta un chiste y lo dramatiza con gestos</p> <p>Discrimina palabras nuevas y trata de utilizarlas</p>
<p>5 - 6 años</p>	<p>Juegos de riesgo: trepa, corre, da volteretas, etc.</p> <p>Hace botar y atrapa la pelota</p>	<p>Dibuja una persona</p> <p>Puede escribir su nombre</p> <p>Mayor tiempo de atención en tareas</p>	<p>Compite con sus amigos</p> <p>Comparte juguetes</p> <p>Reconoce sus sentimientos y de los demás</p>	<p>Repite frases hechas que ha oído de adultos u otros niños</p> <p>Sigue conversaciones</p> <p>Define el uso de objetos</p>

De acuerdo con Ollendick (2004), es posible observar que la conducta está determinada por factores genéticos, ambientales y por experiencias pasadas que se generan durante el desarrollo.

Dentro de los factores ambientales la familia desempeña un papel primordial en relación con el desarrollo social de los niños, ya que es a su interior que aprenden por primera vez conductas sociales y crean esquemas de sí mismos como seres sociales (Bögels, Van Oosten, Mris y Smulders, 2001; Hernández-Guzmán, 1999).

La familia es el eje central del desarrollo de la personalidad de los individuos, y son las madres quienes ocupan un lugar relevante en este proceso, sin desconocer que el padre y los demás miembros de la familia ejercen una influencia vital y determinante en la primera infancia y en el desarrollo posterior del ser humano (Triana, Ávila y Malagón, 2010).

Carballo (2006) comenta que educar a los niños implica, de parte de las personas adultas de la familia, un manejo de límites que permite una estimulación adecuada, pertinente y oportuna para su desarrollo físico, emocional, cognoscitivo y social. Cada una de estas dimensiones subraya un aspecto particular del desarrollo y entre ellas hay una interdependencia considerable, por lo que es un hecho que cada dimensión refleja a las otras. En palabras de Rice (1997) el desarrollo humano se ha convertido en una ciencia multidisciplinaria que toma conocimientos actualizados de la biología, la fisiología, la medicina, la educación, la psicología, la sociología y la antropología.

Las experiencias tempranas que vive el ser humano son tan relevantes en su vida, que abordar la percepción que tienen las madres de hogar sobre la educación que les dan a sus hijos e hijas permite clarificar la coherencia de sus acciones, para implementar intervenciones tempranas que realmente fortalezcan su desarrollo integral (Carballo, 2006).

La confrontación de las diversas investigaciones que respaldan la influencia de las experiencias tempranas en el desarrollo humano, permite emitir juicios valorativos, buscar correlaciones y elaborar

categorías de límites implicados en la educación de niños y niñas y construir estrategias de crianza que sirvan para fortalecer comportamientos maternos coherentes y responsables que orienten a hijos e hijas hacia un desarrollo integral como personas (Carballo, 2006).

De esta manera, la interacción adecuada entre los miembros de la familia permite que el niño tenga oportunidades de aprender comportamientos que sean eficaces para resolver los problemas a los que se enfrenta diariamente, que sienta satisfacción por sus logros, e impulsa la autoeficacia infantil. Sin embargo, si existe un ambiente familiar defectuoso, donde las interacciones son escasas, negativas y las oportunidades de dotar a los hijos de habilidades sociales se reducen, las consecuencias son niños aislados e ignorados socialmente (Hernández-Guzmán, 1999).

Hernández-Guzmán (1999) menciona que durante el desarrollo del niño, éste adquiere estrategias para afrontar el ambiente en el que se desenvuelve cotidianamente, de tal manera que las situaciones que puedan presentársele están acompañadas de experiencias que moldearán su forma de afrontamiento en un futuro. Además de los padres, los cuidadores principales (como abuelos y otros familiares) ejercen un papel importante en este proceso de aprendizaje, debido a que presentan situaciones a las que el niño debe responder, a la vez que actúan como fuente constante de aprobación y desaprobación, negligencia, reproche o crítica. Por ejemplo, la manifestación recíproca de afecto negativo durante el juego entre los padres y sus hijos promueve la agresividad en los hijos (Carson y Park, 1996).

Por otra parte, el estrés en el sistema familiar durante los primeros tres años de vida es especialmente crítico en relación al desarrollo emocional-conductual del niño y en la relación de éste con los padres (McLoyd, 1990). Resultados de algunas investigaciones permiten resumir una descripción de las interacciones recíprocas encontradas: los padres que sufren altos niveles de estrés y enojo, muestran en sus niños expectativas altas, disciplina severa, comportamientos verbales y físicos negativos y percepción del niño como difícil, lo que reduce las prácticas de crianza positivas, que a su vez

predisponen a los niños a sufrir problemas en su desarrollo, generándose así interacciones negativas (Uno, Florsheim y Uchino, 1998).

Las características de los padres y los eventos de vida estresantes son algunas de las dimensiones que necesitan ser consideradas, y las cuales se abordarán en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 2. ESTRÉS PARENTAL

2.1. Etimología del Término

Oblitas (2010) habla sobre el término estrés del anglosajón que significa “tensión”, “presión”, “coacción”.

Existe la palabra en inglés “strain” que también hace referencia a la idea de tensión; aunque ambos vocablos tiene semejanzas, se distinguen en que el uso de “strain” se realiza en física.

Se habla del estímulo del estrés o estresor como la entrada externa y de respuesta de estrés o reacción como el resultado, es decir la tensión sigue usándose para referirse al cambio o deformación orgánica producida por el estrés (Lazarus, 2000).

2.2. ¿Qué es el estrés?

El estrés es un hecho habitual en nuestras vidas. No puede evitarse, ya que cualquier cambio al que debamos adaptarnos produce estrés. Sin embargo, cuando pensamos en hechos estresantes, suelen venirnos a la mente sucesos negativos, como daño, enfermedad o muerte de algún ser querido, siendo que también un suceso positivo puede resultar igualmente estresante, como lo es el cambiar de casa, un ascenso en el trabajo, incluso enamorarse, ya que traen consigo un nuevo estatus y nuevas responsabilidades (Crespo, 2003).

El estrés es universal e inherente a los seres vivos, porque es un mecanismo de adaptación psicológica y orgánica a cambios del ambiente interno y externo (biopsicosocial). Entonces, estrés es cualquier estímulo que se perciba como amenaza para la homeostasis y seguridad del individuo (Klinger, Herrera, Díaz, Jhann, Ávila y Tovar, 2005). Es el estado donde se presenta un síndrome específico que consiste en todos los cambios dentro del sistema biológico. Por lo tanto tiene sus propias características y composición, pero no una causa particular. En otras palabras, es una respuesta en el cuerpo ante

alguna demanda, independientemente de si es causada por condiciones agradables o desagradables (Selye, 1985).

Lazarus y Folkman (1986) en su teoría transaccional, definen estrés como el conjunto de relaciones entre la persona y la situación, siendo esto valorado por la persona como algo que agrava o excede sus propios recursos y que pone en peligro su bienestar personal.

El estrés en sí mismo no es nocivo; al contrario, se trata de una reacción adaptativa que ha permitido la supervivencia de la especie al activarlo para responder al ambiente. Selye (1985) argumenta que la falta de estrés es perjudicial, dado que éste puede resultar estimulante, creativo, benéfico para un trabajo exitoso.

Nuestras experiencias estresoras provienen de tres fuentes básicas: nuestro entorno, nuestro cuerpo (fisiológica) y nuestros pensamientos. En la fuente por medio del entorno encontramos las exigencias que representan las relaciones interpersonales, los horarios rígidos, las normas de conducta, las amenazas a nuestra seguridad y autoestima, etc. En cuanto a la fuente fisiológica, están por ejemplo, la adaptación a la adolescencia, el envejecer, alguna enfermedad, los accidentes, etc. La tercera fuente de estrés que proviene de nuestros pensamientos, se refiere a la manera de catalogar e interpretar nuestras experiencias y la forma de ver el futuro, las cuales pueden servirnos, ya sea para relajarnos o estresarnos (Davis, Eshelman y McKay, 1985).

Trianes (2002) ofrece tres enfoques para estudiar el estrés. Cuando el término se refiere a circunstancias o acontecimientos que provocan malestar entonces se habla de *estrés como estímulo*. Si se hace referencia a la reacción experimentada frente a esas situaciones o acontecimientos, y que definitivamente se traducen en alteraciones del comportamiento que en ocasiones adquieren la forma de verdaderos problemas médicos o psicológicos, entonces se trata del *estrés como respuesta*. Suponiendo que ambos aspectos forman parte del concepto de estrés, hoy en día la concepción más extendida y

aceptada es la del *estrés como interacción* (entre la persona y su entorno), lo cual quiere decir que no se puede hablar de una reacción de estrés sin hacer referencia a determinadas situaciones o acontecimientos desencadenantes a los que el individuo intenta responder.

2.3. Estrés y Salud

Actualmente se sabe que el estrés afecta al sistema inmunológico, la función cardiaca, los niveles hormonales, el sistema nervioso, y los índices metabólicos. Las enfermedades que surgen a consecuencia del desgaste corporal son, entre otras: hipertensión, úlceras, dolor crónico, ataques cardiacos, cáncer y resfriado común (Sue, Sue & Sue, 2001).

El estilo de vida de la persona, su profesión, familia, relaciones sociales, aficiones, pensamientos, expectativas, etc., determinan en gran parte las demandas a que se verá sometida, facilitando en mayor o menor grado la aparición de situaciones de estrés (Crespo, 2001).

El estrés afecta a la salud en dos formas básicamente: primero, el estrés puede afectar las conductas relacionadas con salud, dado que se recurre al uso de cigarrillos, alcohol, etc. como calmantes; segundo, el estrés produce cambios en los sistemas físicos del cuerpo. Si un ser vivo es sometido a una situación de estrés durante mucho tiempo, o si esta situación se repite de manera frecuente, se crean formas diversas y extrañas de reacción en el cuerpo (Dröscher, 1983).

En la actualidad, las tres principales causas de muerte en los países más avanzados son las enfermedades del corazón, el cáncer y los accidentes cerebrovasculares (National Center for Health Statistics, 1992); y el estrés es uno de los principales factores de riesgo relacionados con estas alteraciones de la salud, contribuyendo además, indirectamente, al favorecer, en muchos casos, la presencia de otros factores de riesgo relevantes (la hipertensión, el tabaquismo, la obesidad). Puede afirmarse, por tanto, que el estrés aumenta la vulnerabilidad del organismo a desarrollar trastornos de

salud que pueden resultar mortales (Buceta, Bueno y Mas, 2001).

En otros casos en que el estrés no llega a propiciar la aparición de enfermedades, sí puede deteriorar el funcionamiento normal del organismo y ocasiona a la vez situaciones negativas o poco gratificantes, como puede ser la disminución del rendimiento laboral, las personas se encuentran con menos energía, empeora el estado de ánimo, dificulta el disfrutar de las experiencias cotidianas, aumenta la tensión muscular, etc.; deteriorándose en definitiva su calidad y estilo de vida. También se ha observado que el estrés está relacionado con trastornos psicológicos, como trastornos de ansiedad, depresión, etc., tanto en su etiología, desarrollo y mantenimiento, como en su tratamiento (Buceta, Bueno y Mas, 2001).

Por todo lo antes mencionado, se justifica la necesidad de considerar el estrés como una respuesta significativa, que puede alterar la salud, el bienestar y la calidad de vida tanto personal como familiar, y por lo tanto plantea la importancia de desarrollar estrategias para prevenir y controlar el estrés, evitándose o minimizándose sus efectos negativos.

En general, las perspectivas del estudio del estrés como factores de riesgo psicológico para las enfermedades dependen del grado en que se avance en el desarrollo de modelos conceptuales, dentro de los cuales este fenómeno pueda ser mejor comprendido. No obstante, los datos actuales permiten extraer muchas sugerencias para el trabajo práctico, en especial a través de la identificación de ambientes de tensión y de las personas más expuestas a los mismos, para brindarles ayuda priorizada en la atención primaria (Morales, 1999).

Uno de los fenómenos que aborda la Psicología de la Salud es el denominado *Afrontamiento*. Existen diversas definiciones de afrontamiento (Lazarus y Folkman, 1984); una de las más empleadas, plantea que afrontamiento es considerado como el proceso por el cual las personas tratan de manejar la discrepancia real o percibida entre las demandas y recursos que ellas mismas evalúan en situaciones estresantes.

Las personas utilizan una gran variedad de estrategias para enfrentar el estrés, Algunos de estos métodos tienden a incrementar la atención que la persona da al problema, mientras que otros promueven la evitación del problema. No existe un método perfecto de afrontamiento, y ningún método se aplica de manera universal. Las personas tienden a combinar los diversos métodos al afrontar situaciones estresantes (Ilfeld, 1980; Menaghan, 1982; Pearlin y Schooler, 1978; citados en Martínez, 2002). Jarvis y Creasey (1991), encontraron que usar la evasión, como una forma de afrontamiento, estuvo asociado con incrementos en el estrés parental; y por el contrario, el uso de la evaluación como estilo de afrontamiento, resultó asociado con el decremento de estrés parental.

En algunas ocasiones, las herramientas que los individuos han aprendido no son las adecuadas para tratar con un estresor que es demasiado fuerte, nuevo o inflexible. En la actualidad, una gran variedad de técnicas para el manejo del estrés están disponibles para ayudar a las personas quienes tienen problemas para afrontarlo adecuada y eficazmente. Algunos métodos para el manejo del estrés incluyen la Relajación Muscular Progresiva, la Desensibilización Sistemática, la Retroalimentación, el Modelamiento y el Autocontrol (Martínez, 2000).

Por otro lado, algunos estudios han demostrado que la presencia de apoyo social reduce la probabilidad de experimentar eventos estresantes y también es un recurso de afrontamiento que amortigua y reduce los efectos nocivos del estrés (McFarlane et al. 1983; Darley et al. 1990; citados en Flores, 2004).

El apoyo social puede ser definido como el apoyo accesible a un individuo a través de relaciones sociales, grupos y de una comunidad (Lin, Ensel, Simeone y Kuo, 1979; citados en Flores, 2004).

2.4. Estrés Parental

Entre las problemáticas emocionales de los padres o cuidadores que influyen en las relaciones con los hijos y en los patrones de crianza está el estrés, como se evidencia en las investigaciones de Vera, Grubits y Rodríguez (2007), donde se refiere al estrés de la madre y a las prácticas de crianza de niños de uno a cinco años y su estimulación, y en el que se encuentra que a mayor manejo del estrés hay mayor estimulación del desarrollo de los niños.

Se evidencia así la necesidad de intervenir y orientar a las familias y cuidadores en las estrategias para disminuir el estrés parental y sus relaciones con prácticas de crianza inadecuadas y que no favorecen el desarrollo socio-afectivo durante la infancia (Cuervo, 2010).

Así mismo Cuervo (2010) menciona que es importante realizar prevención en salud mental de los padres en relación a problemáticas como el estrés y la depresión, que eventualmente pueden afectar de manera negativa las prácticas de crianza y generar agresividad, rechazo entre otros, sin decir las consecuencias sobre el desarrollo emocional y social de sus hijos durante la infancia.

Cada vez es más frecuente escuchar a nuestro alrededor expresiones como “estoy estresado” o “me encuentro bajo mucho estrés”, lo cual nos lleva a tratar de comprender cómo afecta esto en las relaciones padres- hijos.

Actualmente una de las principales vías que corresponden al estudio de las interacciones entre padres- hijos y los demás miembros de la familia es cuando se desenvuelven en un ambiente familiar problemático. Sin embargo, los estudios hechos acerca de la relación estrés-parentalidad, por lo general, ignoran áreas en las que el estrés tiene consecuencias adicionales, como son las relaciones parentales donde el estrés influye significativamente sobre el bienestar de los padres, y por lo tanto de los hijos (Crnic & Low, 2002).

Para Cabrera, Guevara y Barrera (2006) los conflictos que enfrentan los padres diariamente y el estrés

experimentado, debido a funciones relacionadas con la crianza, pueden influir sobre las características de los hijos y su ajuste emocional.

Deater-Deckard (1998) en un estudio de estrés parental y ajuste infantil encontró que si la parentalidad lleva un curso adecuado y los roles parentales presentan un bajo nivel de estrés, a lo largo del tiempo las interacciones entre padres e hijos tienden a ser positivas.

Los aspectos cualitativos de los procesos parentales se entienden como interacciones sensibles, afectivas e interesadas; de tal forma que el estrés parental no sólo es un producto de la conducta del niño, sino que los padres pueden estar estresados por las tareas diarias, especialmente aquéllas que involucren los roles parentales (Crnic y Low, 2002). No todos los padres que se encuentran bajo los mismos estresores desarrollan estrés parental; existen factores de diferencias individuales como las características de la personalidad, calidad marital, apoyo social y convicción parental que deben ser considerados para comprender su naturaleza (Deater-Deckard, 1998).

El estrés en el sistema familiar durante los primeros 3 años de vida es especialmente crítico en relación al desarrollo emocional/conductual del niño y en la relación padres-niño. Por lo que es necesario evaluar las múltiples facetas del sistema padres-hijo y no un solo elemento, Las características de la madre, las características del niño y los eventos de vida estresantes son sólo algunas de las dimensiones que necesitan ser consideradas (Abidin,1990).

El estrés de los padres no sólo se relaciona con el comportamiento de los hijos, sino con las molestias acumuladas que perciben respecto a su papel. En esta experiencia cotidiana los padres encuentran satisfacciones frente a su labor, las cuales generan confianza, pero también frustraciones y dificultades que los llevan a experimentar estrés (Cabrera, González y Guevara, 2012).

Lazarus y Folkman (1986) plantean que el estrés se da cuando una situación particular desborda los recursos de la persona afectando su bienestar. Este planteamiento considera como fundamental la

relación individuo-entorno, en la cual no siempre es suficiente la sola situación estresante, sino que procesos de afrontamiento inadecuados en el individuo pueden llevar a un resultado no esperado o no deseado, originando una respuesta disfuncional a la exigencia del entorno. Esta definición de estrés también se refiere a un proceso evaluativo que determina hasta qué punto una relación es estresante, y para ello tiene en cuenta factores personales y situacionales (Abidin, 1990).

Siguiendo con Lazarus y Folkman, esta misma situación se puede apreciar en el contexto familiar, en las relaciones padres-hijos, en la angustia o malestar que sienten los padres con las actividades de la crianza. Si no cuentan con los recursos necesarios para enfrentar las demandas de la educación de los hijos, o si el proceso evaluativo de la relación entre padres e hijos es negativo, se origina el estrés parental (Pozo, Sarriá y Méndez, 2006).

Así, el estudio de Hughes y Huth-Bocks (2007) define el estrés parental como aquellos sentimientos negativos y la angustia que se siente al interior de sí mismo (perspectiva parental), y en lo relacionado con la crianza de los hijos, en el contexto de la parentalidad. El estrés de la crianza se refiere al nivel de competencia de los padres para el cuidado de los hijos y la percepción sobre su temperamento y comportamiento (Burke y Abidin, 1980; Henao 2006; Loyd y Abidin, 1985).

Abidin y Brunner (citados por Vera y Peña, 2005) consideran que el estrés está determinado por el apoyo percibido del padre, los recursos y habilidades de la pareja para mantener un estado de equilibrio afectivo y una promoción adecuada del desarrollo del niño. Estos autores concluyen que la percepción de apoyo del padre es una variable importante para explicar el estrés de la madre producido por la crianza, es decir cuando la madre se siente apoyada por el padre en las actividades de la crianza, el nivel de estrés es menor.

La falta de adaptación a la relación de pareja y a la paternidad puede llevar a ambos padres, sobre todo a la madre, a experimentar su maternidad como una actividad estresante, afectando el desarrollo de los

hijos. De igual manera los eventos de la vida que parecen estresantes tienen efectos sobre la relación funcional padres-hijos (Abidin, 1995; Baker, Blacher y Olsson, 2005; Karlen, 2004; Webster Stratton, 1990).

El estrés parental parece tener efectos graves en diferentes áreas del funcionamiento familiar. Se conoce que la percepción de la conducta del niño se modifica por los niveles de estrés de los padres (Webster Stratton, 1990), y al mismo tiempo, una percepción distorsionada interviene en la calidad de la interacción madre-hijo. El estrés parental se encuentra asociado con problemas de conducta en los niños y con conductas agresivas de las madres hacia los niños (Herrero, Estévez y Musitu, 2006; Holden y Ritchie, 1991; Holden, Stein, Ritchie, Harris y Jouriles, 1998).

En investigaciones realizadas al respecto, se ha encontrado que altos índices de estrés experimentados en las familias se asocian con un número mayor de problemas psicológicos en los niños (Peligrín, 2004; Peligrín y Garcés de los Fallos, 2008; Polansky, Chalmers, Williams y Buttenwieser, 1981; Sloan y Meier, 1983; Susman, Tricket, Iannotti, Hollenbeck y Zahn-Waxler, 1985).

Hernández y Salazar (2003) encontraron que el padre que experimenta estrés parental está en riesgo de abusar de sus hijos siendo indiferente, rechazándolos o abusando físicamente de ellos, esto último desencadenado por la frustración que origina el estrés. Desde este punto de vista, otro factor de riesgo que puede contribuir a la aparición de conductas agresivas en los hijos es el trato rudo.

Se ha identificado la paternidad como una fuente potencial de adaptación y estrés, asumiéndose que el estrés parental puede tener consecuencias como la insatisfacción parental, baja autoestima y diferentes sintomatologías (Koeske y Koeske, 1990; citados en Mendieta, 1997).

Así, los padres que perciben la conducta de sus hijos como problemática estarían bajo mayor estrés, colocándose en alto riesgo de presentar resultados negativos como serían disminución en su autoestima, menor satisfacción con su paternidad y mayor sintomatología (Koeske y Koeske, 1990;

citados en Mendieta, 1997).

Si la intervención es temprana y oportuna, se rompe el ciclo que perpetúan los patrones de problemáticas sociales relacionados con problemas de conducta infantil. De acuerdo a las estrategias de intervención y modificación es necesario conocer las características de la interacción padre-hijo.

Diferentes estudios han considerado evaluar el sistema familiar y la cantidad de estrés que se experimenta durante situaciones estresantes de vida, es decir, eventos problemáticos que comúnmente son experimentados dentro de las interacciones padre-hijo cotidianas, bajo diferentes situaciones, con el propósito de proporcionar mejores servicios a los niños y a sus padres (Fuller y Rankin, 1994; Jarvis y Creasey, 1991; citados en Mendieta, 1997). Estos estudios han utilizado como instrumento para medir el estrés, el Índice de estrés parental (Ortíz y Ayala, 1999), el cual está compuesto por dos dimensiones, las características del niño y la personalidad del padre, lo cual permite examinar en cuál de las dos dimensiones puede generarse mayor estrés. Hasta el momento se ha visto que una de las consecuencias del estrés en los padres es la percepción o presencia de problemas de conducta en sus hijos, por lo cual en el siguiente capítulo trataremos el tema de problemas de conducta y la desobediencia.

CAPÍTULO 3. CONDUCTAS INADECUADAS EN LA EDAD PREESCOLAR

3.1 Conductas Inadecuadas o Problemas de Conducta

Las conductas infantiles inadecuadas, pueden presentar cierta “normalidad” en determinadas etapas del ciclo vital. Sin embargo, cuando la magnitud, frecuencia o perseverancia en el tiempo de dichas conductas son excesivas, podemos hablar de problemas conductuales y entonces es necesaria la intervención clínica para corregirla y prevenir posibles problemas o trastornos más graves en el futuro (Bermúdez, 2009).

La mayoría de los niños van madurando y normalmente se convierten en adultos bien adaptados como consecuencia del crecimiento, la educación y la atención que reciben. No obstante, muchos se encuentran con diversos problemas conductuales a lo largo de este camino de maduración. Problemas que varían en gravedad y que pueden ir desde dificultades ocasionales hasta episodios recurrentes de inadaptación personal y social, debidos a múltiples factores como características de personalidad, problemas psicológicos o acontecimientos situacionales (Pichardo, Justicia y Fernández, 2009).

Existen diversos modelos que intentan explicar los problemas de conducta en la infancia. Posiblemente el más importante es el de Patterson (1982) según el cual el papel de las interacciones inadecuadas entre padres y niño, explicarían la aparición y mantenimiento de las conductas disruptivas del menor.

Según el modelo de Patterson, la conducta coercitiva de un miembro de la familia es reforzada cuando tiene consecuencia la desaparición de un estímulo aversivo que ha sido aplicado por otro miembro de la familia. Es decir, son los factores de aprendizaje los determinantes de la ocurrencia de la conducta.

Otros autores como Moreno y Revuelta (2002) mencionan otros factores como:

- Características propias de los padres: dar órdenes e instrucciones, habilidades de comunicación, pautas para establecer disciplina, etc.
- Características propias del niño: mayor o menor reactividad ante los estímulos, mayor o menor

actividad motora, sesgos cognitivos, etc.

- Características propias de la interacción: problemas familiares, problemas de pareja, estilos de comunicación, etc.
- Situaciones problemáticas externas a la familia: problemas económicos, laborales, de ajuste social de los padres, etc.

Y por último el modelo de Barkley (2004) añade 4 factores más como:

- Las prácticas de crianza por parte de los padres.
- Características del niño.
- Características de los padres.
- Factores contextuales.

Webster-Stratton y Taylor (2001) establecen un modelo sobre los factores de riesgo asociados con las conductas problema de los niños durante los primeros años de vida y en el periodo de la educación infantil. Los autores señalan tres ámbitos de influencia directa en el comportamiento de los niños: las prácticas de crianza de los padres, los factores individuales y los factores contextuales. La presencia combinada de éstos puede aumentar el riesgo de manera más fuerte y el impacto de un factor particular puede depender enteramente de la presencia y número de otros factores de riesgo (Justicia et al. 2006).

De forma más específica, las prácticas de crianza de los padres se convierten en una variable importante que puede funcionar como predictor de la competencia social de sus hijos o por el contrario la inadaptación de ellos en la sociedad. Unas prácticas de crianza eficaces implican dar apoyo, expresar empatía, una adecuada resolución de conflictos, una buena comunicación padres-hijos, implicación o afectividad positiva, control de la conducta estableciendo límites claros y una apropiada disciplina. Por el contrario, las prácticas de crianza fundamentadas en la expresión negativa de afectos y en la utilización de castigos continuos, características educativas autoritarias, se han asociado con un inadecuado

desarrollo personal y social de los hijos. En este sentido, diferentes autores (Buehler y Gerard, 2002; Cummings, Goeke-Morey y Papp, 2003,2004; Erath y Bierman, 2006) que han trabajado temas de educación infantil, tanto con niños, como con los padres, encontraron que en las familias donde existía un clima familiar con altos índices de conflicto entre los padres, al tiempo que se utilizaban niveles elevados de castigo para controlar la conducta de los hijos, se relacionaban de forma significativa con problemas de conducta y agresividad tanto en el hogar como en la escuela.

Por otro lado las prácticas de crianza con disciplinas laxas o inconsistentes se han descrito también como educativamente disfuncionales. Se caracterizan por la incompetencia de los padres para administrar de forma consistente sanciones ante la conducta inadecuada de los hijos; por lo cual sus castigos o sanciones no son efectivos, fallan en el establecimiento de normas, y son sumisos ante las coacciones de sus hijos. Esta forma de disciplina laxa o inconsistente se vincula con determinados componentes de ciertos desórdenes conductuales, como el pobre control de los impulsos, la baja empatía y una dificultad para aceptar e interiorizar normas (Patterson, 2002). En diversas investigaciones se ha comprobado que los padres de niños que manifestaban desórdenes de conducta, proporcionaban, involuntariamente, refuerzos positivos a las conductas desviadas de sus hijos (DiGiuseppe, 1988; Patterson, 2002). La revisión realizada por DiGiuseppe(1988) sugiere que los padres de hijos con conductas disruptivas son menos eficaces al disminuir o eliminar la conducta desviada de sus hijos, más inconsistentes en dar órdenes, más castigadores, son más fácilmente dominados por los hijos, y proporcionan atención y refuerzos positivos ante conductas inadecuadas.

Estudiar los problemas de conducta resulta complejo ya que se ha demostrado que involucran múltiples factores tales como la cultura, influencias genéticas, el temperamento, el ambiente familiar, la interacción con los padres y experiencias traumáticas; algunos de ellos pueden ser o no causados por sí mismos, pero pueden aumentar el riesgo de los problemas de conducta, y de esta manera tener

importantes repercusiones a nivel personal, familiar y social (Reynolds, 1992).

A partir de los 3 o 4 años ciertas conductas inadecuadas son relativamente frecuentes. Muchas veces, este tipo de problemas en nuestros hijos acaban alterando de un modo u otro la vida familiar. Actividades tan rutinarias como irse a dormir, comer, hacer los deberes, recoger la habitación o ir al supermercado pueden generar en muchas familias grandes enfados y mucha frustración.

En investigaciones realizadas para el tratamiento de conducta inadecuada en niños, se ha encontrado que niños con escasas habilidades sociales desarrollan una de dos modalidades de comportamiento: la inhibición o la agresión. Estas modalidades de interacción se aprenden durante el proceso de socialización en el núcleo familiar. Como lo señala la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura, la conducta y los factores personales y ambientales, actúan como determinantes entrelazados (Arón y Milicic, 1993).

Algunos factores de riesgo asociados al desarrollo de conductas inadecuadas que presentan los niños (Becerra y Resendiz, 2002) son: la desintegración o aislamiento de la familia, niveles violentos en los medios de comunicación, densidad de la población infantil, tipo y lugar de vivienda, rechazo de valores morales y religión, desempleo, estrés, maltrato infantil, etc.

Por lo tanto, cuando es escasa la colaboración de los padres para la enseñanza de ciertas habilidades sociales en sus hijos, raramente ocurre el proceso de generalización de conductas más apropiadas. Se debe involucrar necesariamente el núcleo familiar para que el niño pueda incorporar aquellas pautas socialmente benéficas y ampliar su repertorio conductual en los diferentes ámbitos en que se desarrolla (Ison y Rodríguez, 1997).

Con respecto a las características de los padres, Ayala, Fulgencio, Chaparro y Pedroza (2000) reportan que cuando estos se perciben a sí mismos poco competentes en la crianza de sus hijos o altamente limitados para llevar a cabo su rol de padres, existe una elevada probabilidad de que se presenten

problemas de conducta en los niños.

Por otro lado, la crianza se ve afectada por las relaciones agresivas, la deprivación afectiva y otras problemáticas de la familia tal como lo encontró en sus resultados de investigación Bradley (citado en Ezpeleta, 2005) quien plantea que la falta de afecto, el afecto negativo o la desaprobación a toda acción o comportamiento de los padres se relaciona con problemas externalizantes y con baja autoestima en niños y, además, la vinculación insegura con los cuidadores como un factor de mayor vulnerabilidad para psicopatología infantil.

3.2 Desobediencia y Rabietas

Los estudios demuestran que la presencia de conductas inadecuadas como la desobediencia y rabietas durante la primera infancia, no es en sí misma patológica, de hecho, constituyen un avance en el desarrollo evolutivo normal alrededor de los tres años de edad. Son conductas que tienden a desaparecer por sí mismas con la edad; es decir, remiten espontáneamente con el desarrollo evolutivo del niño (Bermúdez, 2009).

Por muy contradictorio que parezca, protestar es sano para el desarrollo del niño. Cuando se queja te dice que se está enterando de lo que le pides y aprende a mostrar su desacuerdo, aunque todavía tenga que seguir limando la habilidad de expresar correctamente lo que no le gusta, ya que a esta edad no conocen otra forma de hacerlo (Ramos, 2012).

Desobediencia: Alude a la falta de obediencia con respecto a unas normas establecidas, particularmente en el cumplimiento de un trabajo. Insubordinación, rebeldía, sublevación e insumisión designan una acción de levantamiento en contra de la jerarquía establecida (Diccionario de la Lengua Española, 2007).

La desobediencia se puede definir como la negativa o el rechazo a iniciar, mantener o completar, en un

plazo determinado de tiempo, una instrucción u orden emitida por una persona que ejerza la función de autoridad (Bermúdez, 2009).

Desobedecer es inherente al niño, con la protesta manifiesta lo que no le gusta o que no está de acuerdo con lo que se le pide. Y eso es: “descubrir, describir y sentir emociones propias”, es decir, desarrollar su inteligencia emocional (Ramos, 2012).

Durante los años preescolares, conductas negativas típicas incluyen, desobediencia, agresión, pataletas y conductas retadoras u oposicionales. En los años escolares violaciones de la autoridad de los adultos o de la escuela incluyen mentir, engañar o copiarse; mientras que en la adolescencia son comunes violaciones de las leyes o normas de la comunidad como robar cosas de una tienda (Webster-Stratton y Herbert, 1994).

Al igual que la desobediencia, también existe una conducta agresiva adaptativa durante la primera infancia, tendiendo a desaparecer a partir de los cinco años; los niños van abandonando su comportamiento agresivo y aprenden nuevas formas de expresión a través de la socialización (Bermúdez, 2009).

Tremblay (2002) logró constatar que la agresión física se incrementa durante los treinta primeros meses de vida, presenta su pico más alto a los dos años y medio y posteriormente declina. De esta forma, este autor hace notar el uso espontáneo de la agresión en la muy temprana infancia y señala que los años preescolares constituyen el período en el que los niños aprenden a regularla. En efecto, durante la primera infancia generalmente el contexto social socializa a los niños para modificar sus comportamientos agresivos y contribuye a que desarrollen competencias que incrementan su capacidad para regular sus emociones y desarrollar conductas alternativas a la agresión. Cuando por diversos factores los niños no desarrollan estas competencias, presentan un déficit considerable en sus relaciones sociales con sus cuidadores. A juicio de Keenan (2002), los niños pre-escolares que fallan en

el desarrollo de competencias que regulan su agresión están en un alto riesgo de presentar problemas de conducta y un comportamiento agresivo y antisocial crónico.

Klevens (2000) considera que la agresión se configura como un problema de comportamiento cuando es persistente y los niños la exhiben en diferentes contextos.

Para diferenciar la agresión de la desobediencia es necesario explicar que la primera es una acción completamente destructiva y descubierta, mientras que la segunda es una acción no destructiva a pesar de ser igualmente descubierta. En general la única diferencia radica en la destructividad.

Kucynski y Kochanska (citados en Mendieta, 1997), clasifican la conducta desobediente en cuatro tipos:

1) Desobediencia pasiva, el niño ignora o no responde a instrucciones. 2) Oposición directa con frecuencia acompañada por enojo controlado, es una estrategia inútil, ya que es directa y aversiva para los padres. 3) Simple negativa, se considera intermedia en términos de habilidad ya que es directa pero no aversiva y 4) Negociación, el niño intenta persuadir a los padres para modificar sus demandas ofreciendo tratos, compromisos o explicaciones.

Se considera generalmente que la desobediencia y la agresividad en los niños reflejan patrones de interacción formados en el sistema familiar que el niño reproduce en el ambiente escolar u otros, generando en ocasiones bajo rendimiento académico, conducta disruptiva y problemas de interacción con maestros y compañeros. Y a largo plazo, fracaso y deserción escolar, imposibilidad para obtener empleo estable, delincuencia y drogadicción (Gutiérrez, 1990).

Pero, ¿porque se origina la desobediencia? Bermúdez (2009), nos menciona en su artículo "Desobediencia Infantil", algunas de las causas:

- Para expresar su individualidad y lograr alcanzar autonomía.
- Para llamar la atención (las necesidades afectivas son diferentes en cada persona).
- Las expectativas desproporcionadas con respecto a los hijos.

- Escaso tiempo de dedicación de los padres hacia los hijos.
- Falta de coherencia y persistencia en las acciones de los padres.
- Estrés familiar.
- Conflictos entre los padres.
- Como respuesta a la violencia que viven con su familia.

Por otro lado, la misma autora nos menciona que para lograr la obediencia se debe dar al niño una explicación clara de lo que se espera de su comportamiento, y menciona algunas pautas para lograr la obediencia en la primera infancia:

1. Las órdenes deben ser cortas, específicas y muy claras.
2. Dar el ejemplo. Gran parte de las conductas aprendidas son por imitación.
3. Resaltar sus cualidades y habilidades. Los niños deben saber que conducta concreta está siendo elogiada y el porqué.
4. Es importante que los padres se pongan de acuerdo al establecer normas y coincidir en lo que se le pide al niño.
5. Cuando se le dan instrucciones es más efectivo el decirle lo que debe hacer que lo que no debe hacer.
6. Control de las emociones. Las conductas inadecuadas deben tener consecuencias para el niño, pero deben ser pensadas fríamente y aplicadas oportunamente para que sean efectivas.
7. Ser constante en la aplicación de la técnica o estrategia elegida para modificar o establecer determinada conducta.

Rabietas y Berrinches: Son expresiones agresivas con las que algunos niños muestran su desacuerdo con alguna situación concreta, son un fenómeno normal dentro del periodo evolutivo del niño alrededor de los dos y tres años, y deben remitir completamente alrededor de los cinco y seis años de edad

(Bermúdez, 2009).

De acuerdo a Ramos (2012), las temidas rabietas y berrinches aparecen entorno a los dos y tres años de edad. Los niños a esta edad no saben expresar hablando lo que les ocurre y recurren al llanto y a los gritos para expresarlo. Es labor de los padres enseñarles que esa actitud no es adecuada para conseguir las cosas, de forma que “no atender dicho comportamiento” será la clave. Hay que entender que para los niños la atención de los padres es el mejor premio; por lo cual, si atendemos lo que quiere para que se calle o atendemos la rabieta, repetirá esta conducta. Por el contrario, si se le transmite “esto no es válido”, “esto no sirve”, al tiempo dejara de hacerlo.

“Que los niños sean desobedientes es lo que toca, que los padres se desesperen también. Siempre y cuando además lloren, ríen, se enfaden, se sorprendan, se atrean, se ilusionen, perdonen, premien, etc. En definitiva, disfruten todo lo que implica ser padres” (Ramos, 2012).

MÉTODO

1.1 Planteamiento del Problema

En México se puede ver que existe la necesidad de estudiar las prácticas de crianza, ya que éstas se han ido modificando a través de los años. Hoy en día las madres de familia se ven en dificultad de saber cómo pueden educar a sus hijos. Algunas madres con hijos pequeños reportan que al criar a sus hijos se corre el riesgo de caer en los extremos, ya que el pensamiento de algunos es dejar a los hijos hacer lo que quieran sin dar una dirección o algún correctivo porque consideran que el ejercer su autoridad puede dañar el autoestima de sus hijos y de esta forma impedirles desarrollar su personalidad; otros caen en el extremo de golpear para corregir conductas, ya que piensan que es la única manera en que pueden aprender y obedecer; además comentan que así lo hicieron sus padres con ellos y antes no había tantos problemas a nivel social con los jóvenes. Al final vemos cómo el hecho de no realizar una crianza adecuada desde la primera infancia, puede traer como consecuencia problemáticas sociales de jóvenes con problemas de drogadicción, violentos, paternidad adolescente, y que a su vez van creando este círculo de falta de orientación para el desarrollo de los futuros hijos y miembros de la sociedad.

En la Tercera Encuesta Nacional de Adicciones que realiza la Secretaría de Salubridad y Asistencia cada cinco años (2002), se concluye en que de los casi 100 millones de mexicanos que somos, cerca de 400 mil personas pueden considerarse como “usuarios fuertes” de drogas ilegales. Por otro lado comenta Carlos Becerra (2011) que por cada 100 niños, 20 padecen problemas emocionales y conductuales, en tanto que 10 más presentan severos conflictos, lo cual equivale a que cerca del 30 por ciento de infantes sufre algún tipo de trastorno, y la falta de tratamiento origina que dichos padecimientos se transformen en la edad adulta, afectando importantes áreas de su vida. También señala que los problemas identificados varían de acuerdo a la edad, sexo, género, raza, cultura y situación económica. Según dice, a mayores conflictos del entorno, mayores problemas de conducta y

destaca que en la medida que se atiende con prontitud estas problemáticas en el entorno del niño, él será capaz de aprender a construir relaciones sanas tanto al interior de su núcleo familiar como con personas que no forman parte de él, y también el ámbito escolar se verá reforzado y tendrá las herramientas para afrontar diferentes etapas de vida, lo cual no ocurrirá si no se ofrece la debida atención a sus problemas de tipo emocional y conductual.

Por otra parte es importante destacar el hecho de que el grado de estrés parental afecta de forma directa en el tipo de crianza que se da y por lo tanto en los problemas de conducta que puedan presentar los niños. Las investigaciones de desarrollo de desórdenes de la conducta en niños (Cameron, 1977) han identificado las características estresantes exclusivas del niño como uno de los factores que contribuyen al desarrollo de problemas conductuales (Belsky, 1980). Pese a esto relativamente pocos estudios han especificado la relación del estrés parental y el desarrollo infantil. Otro aspecto importante a señalar es lo que Karlen (2004), considera el efecto bidireccional, en el cual los problemas de conducta de los niños predicen el estrés parental, que a su vez predice los problemas conductuales de los niños, mostrándose que si los efectos son bidireccionales, reduciendo los problemas conductuales de los niños, debería existir una reducción del estrés parental (Baker, Blacher y Olsson, 2005), y por lo tanto de forma inversa, reduciendo el estrés parental, se tendrán expectativas de acuerdo a la edad del niño y prácticas de crianza positivas, lo cual llevará a obtener conductas positivas en los niños.

1.2 Justificación

Por todo lo antes mencionado surgió la necesidad de conocer los patrones de crianza y el estrés parental en una muestra de madres con niños en edad preescolar, para posteriormente trabajar las expectativas, prácticas de crianza y control de estrés, a través de un taller para padres.

1.3 Objetivos

Objetivo General:

Describir las metas y expectativas de crianza y el nivel de estrés parental en madres con niños en edad preescolar, antes y después de un taller de entrenamiento a padres; y de esta manera lograr favorecer las expectativas, la crianza positiva y el manejo de estrés en las participantes del taller.

Objetivos Específicos:

Que a través del Taller las mamás:

- Reconozcan la manera en que llevan a cabo la labor de crianza con su hijo.
- Reconozcan las expectativas que tienen de su hijo y logren establecerlas de manera objetiva.
- Logren concientizar que el desarrollo y las necesidades de su hijo, están de acuerdo con la etapa y edad en la que el menor se encuentra.
- Logren dominar técnicas de incremento de conductas positivas en su hijo, de manera que al lograrlo, las conductas negativas vayan en decremento.
- Tomen conciencia de la importancia que tiene una crianza positiva en esta etapa de desarrollo del niño, para la formación de la personalidad y la vida futura en el menor.
- Logren reconocer que cumplen muchas facetas en su vida sin perder su personalidad, autoestima, y lo que son realmente, entre todo lo que hacen.
- Identifiquen problemas personales que sean necesarios trabajar a nivel psicoterapéutico.
- Identifiquen las áreas que les generan estrés en su vida cotidiana.
- Manejen técnicas de relajación que les permitan disminuir el nivel de estrés al que están expuestas en su vida diaria.

1.4 Variables

Variables Dependientes:

-Expectativas y Prácticas de Crianza; Estrés parental.

Definiciones Conceptuales:

Expectativa: Esperanza de obtener. Posibilidad de conseguir algo. (Diccionario de la Lengua Española).

Prácticas de crianza: Son acciones concretas que los adultos, en especial los padres de familia, llevan a cabo con el propósito de orientar la crianza de los niños y niñas, en aras de su desarrollo, supervivencia e integración a la vida social, que se constituyen como un medio de control (no entendido como coacción sino como medio) de las acciones, y transmisión de valores, formas de pensar y actuar (Moreno Torres César, 2000).

Estrés Parental: Hughes y Huth-Bocks (2007) definen el estrés parental como aquellos sentimientos negativos y la angustia que se siente al interior de sí mismo (perspectiva parental) y en lo relacionado con la crianza de los hijos, en el contexto de la parentalidad.

Definiciones Operacionales:

Expectativas y Prácticas de Crianza: Evaluados a través de la aplicación del instrumento Escala de Comportamientos para Madres y Padres con niños pequeños (ECMP).

Estrés Parental: Medido a través de la aplicación del instrumento Índice de Estrés Parental (IEP).

Variables Independientes:

-Taller para Padres

1.5 Participantes

El grupo estuvo integrado por 8 mamás de niños entre los 3 y 5 años de edad, que asisten a un Kinder Particular ubicado en una zona de población socio-económica de nivel medio. En la Tabla 1 se describen sus características.

Mamá	Edad	Ocupación	Nivel Escolar	Hijo(a)	Edad
1	34	Gerente Administrativo	Maestría	Hija	2 años 10 meses
2	35	Hogar	Licenciatura	Hijo	5 años 3 meses
3	33	Hogar	Secundaria	Hija	4 años 9 meses
4	35	Coordinador de Sistemas	Licenciatura	Hijo	2 años 11 meses
5	33	Hogar	Licenciatura	Hijo	5 años 4 meses
6	36	Asistente de ventas	Licenciatura	Hija	4 años 10 meses
7	34	Docente	Maestría	Hija	4 años 10 meses
8	28	Hogar	Secundaria	Hija	4 años 11 meses

Tabla 1. Características de mamás participantes.

Criterios de Inclusión:

Tener un hijo (a) en edad preescolar.

Ser responsable principal de la crianza del niño (a).

Criterios de exclusión:

Que el niño (a) tenga algún problema psicológico crónico.

1.6 Diseño de Investigación

Se trata de un diseño pre-experimental pre-post con seguimiento con un taller para padres, el cual estuvo enfocado a trabajar los aspectos de crianza positiva y reducción del estrés de las madres responsables en la crianza de niños en edad preescolar. El taller se elaboró después de aplicar y calificar los instrumentos de ECMP y el IEP, ya que los resultados nos permitieron detectar las

necesidades específicas de la muestra de madres con hijos en edad preescolar y por lo tanto nos mostraron los puntos a tratar durante el taller. Al término del taller se aplicó un post-test y alrededor de cinco a seis meses después se aplicó un segundo pos-test, con el fin de ver si continuaban los cambios después de un determinado tiempo para que las mamás lograran aplicar lo aprendido durante el taller.

1.7 Instrumentos

Escala de Comportamientos para Madres y Padres con niños pequeños (ECMP) (2007)

Estandarizado a la población mexicana con una población de aproximadamente 1 millón de personas, en la zona central de México (Solís-Cámara, Díaz, Medina, Barranco, Montejano, y Tiscareño, 2002). La ECMP fue desarrollada para ser contestada por padres de familia u otros adultos responsables del cuidado de los niños entre 1 y 5 años con 11 meses de edad. Consta de 99 reactivos, 48 de ellos pertenecen a la subescala de Expectativas, 31 a la subescala de Disciplina y los 20 restantes a la subescala de Crianza; todos ellos son en escala Likert con opciones de respuesta, que van de casi siempre-siempre, frecuentemente, algunas veces, casi nunca-nunca.

Las tres subescalas muestran confiabilidad alfa adecuada (EXP: 0,96, PD: 0,89, y PC: 0,80). Se ha reportado (Solís-Cámara, 2007) que la ECMP no muestra validez convergente con un instrumento actitudinal de crianza (r 's 0,00 a 0,29), muestra muy buena confiabilidad de medidas repetidas (r 's 0,75 a 0,93), y no se relaciona (r 's 0,04 a 0,09) con respuestas socialmente deseables.

Un problema importante en Latinoamérica para la conducción de estudios en casi cualquier área de la psicología, es la carencia de instrumentación adecuada para medir y analizar las interacciones padres de familia-hijos; o en su intervención muchas veces lleva a incluir en un estudio el desarrollo paralelo de la instrumentación (e.g., González, Vargas, Galván y Ayala, 1998). Al comparar las relaciones entre madres/padres e hijos de diferentes países, se agudizan los problemas de validez y confiabilidad en

general. En los estudios que dieron origen a la Escala de Comportamientos para Madres y Padres con niños Pequeños (ECMP), se ha tomado en cuenta esto, por lo que se han evaluado y mejorado continuamente las propiedades psicométricas.

Índice de Estrés Parental (IEP) de Abidin (1990) y adaptado en México por Montiel y Vera (1998). Es un instrumento de identificación y diagnóstico diseñado para producir una medida de la magnitud de estrés en el sistema padre-hijo. Permite identificar tres dimensiones como fuentes de estresores: 1) Características del niño a través de seis subescalas que son: distractibilidad / hiperactividad, humor, demanda, reforzamiento al padre, adaptabilidad y aceptabilidad; 2) Características de la madre a través de siete subescalas que son: competencia, restricción por el rol de padre, aislamiento, depresión, apego, relación con la pareja y salud, y 3) Estresores de vida demográficos-situacionales; tales estresores van desde eventos de vida objetivos, tales como la muerte de algún miembro de la familia, hasta situaciones subjetivas, como problemas interpersonales. El IEP consta de 151 reactivos con cinco opciones de respuesta tipo Likert cada uno, que van de completamente de acuerdo a completamente en desacuerdo y tiene una alfa de Cronbach de .91.

El desarrollo del IEP fue guiado por una serie de suposiciones. La primera era que el instrumento podía ser construido con base en los conocimientos existentes. Segundo, el esfuerzo debería ir encaminado a comparar estos conocimientos con los datos clínicos del análisis del diagnóstico de los sistemas particulares madre-hijo bajo estrés. La tercera suposición es que los estresores o fuentes de estrés son aditivos. El trabajo de Selye (1952,1974) y Rahe (1974) sobre los eventos de vida estresantes apoyan esta suposición. La cuarta suposición es que los estresores son multidimensionales tanto en su origen como en su clase. Esta suposición fue la que permitió identificar 3 dimensiones como fuentes de estresores: 1) Características del Niño, 2) Características de la Madre y 3) Estresores de vida

demográficos-situacionales.

El IEP es una técnica de identificación y diagnóstico diseñado para producir una medida de la magnitud de estrés en el sistema padre-hijo. El uso inicial de la madre como objeto de la medición está basado en la suposición de que la madre es típicamente la clave del sistema familiar, ya que es la que más conoce y puede ser más reflexiva acerca de las presiones y estresores presentes en el sistema padre-hijo; sin embargo, el IEP es tan estructurado que puede ser contestado por cualquiera de los padres.

1.8 Materiales

Presentaciones en papel con cuadros, imágenes y ejemplos que detallan el tema a presentar en cada sesión.

Tarjetas con sucesos que ejemplifican conductas positivas y conductas negativas, con ellas se pretende actuar los acontecimientos para visualizar más claramente la forma de responder como padres ante los diferentes comportamientos.

Grabaciones de la naturaleza, música de relajación y de Mozart para bebés; esto con el objetivo de llevar a cabo una técnica de relajación.

1.9 Procedimiento

Fase Inicial: Se realizó la invitación a las madres de familia del kinder mediante volantes y un cartel colocado en la puerta del kinder, las mamás interesadas se apuntaban en una lista. En total fueron 31 mamás registradas y evaluadas a través del pre-test de los instrumentos ECMP e IEP. Sin embargo, cabe señalar que sólo 8 mamás fueron constantes durante todo el taller.

Fase de evaluación: Se calificaron los instrumentos que fueron contestados por las mamás, y con base en los resultados se desarrolló el taller.

Fase de tratamiento: El taller para padres llevó por nombre "Trabajando en el futuro de mi hijo". Constó de 5 sesiones, llevadas a cabo una vez a la semana y con duración de 1 hr y media cada una. En el taller se desarrollaron los siguientes temas:

- Expectativas parentales. El tema se desarrolló como reflexión grupal, presentando imágenes de padres con sus hijos, y a la vez colocando preguntas como: ¿Qué espero de mi hijo?, Mi hijo(a) ¿Ya es totalmente capaz de llevar a cabo lo que yo le pido?, ¿Estoy exigiendo más o menos de lo que él es capaz de acuerdo a su edad?, ¿Comparo a mi hijo(a) con el compañerito de escuela, el primo u otros niños?, etc.
- Desarrollo infantil (motor, cognoscitivo, socioemocional y lingüístico). Específicamente de los 0 a los 5 años de edad, mostrando tablas cronológicas de desarrollo, y ejemplos de maduración individual.
- Técnicas para incrementar conductas positivas, las cuales fueron: Seguimiento de Instrucciones, Modelamiento, Moldeamiento y Economía de Fichas.
- Técnicas para decrementar conductas negativas, las cuales fueron: Extinción, Tiempo Fuera y Castigo.
- Autocontrol y autorregulación. Se reflexionó en grupo sobre la inteligencia emocional y se dieron ejemplos de autocontrol y autorregulación por medio de imágenes y textos cortos, las mamás participaron con ejemplos propios.
- Técnicas de relajación. Las cuales fueron: Relajación (Respiración e Imaginación), Escritura Autoreflexiva, Pasatiempos (Tejer, Manualidades, Ver televisión, etc.), Recursos Sociales (Desahogo, compartir con familia o amistades) y Ayuda Profesional (en caso necesario).

Al término de cada sesión, se dejaban tareas para llevar a cabo durante la semana en sus casas, y al iniciar cada sesión se comentaban las dudas, dificultades o bien logros que se les presentaron. (Ver Carta Descriptiva).

CARTA DESCRIPTIVA

TALLER PARA PADRES

TRABAJANDO EN EL FUTURO DE MI HIJO

Objetivo General: Que cada participante logre identificar las metas y expectativas que tienen respecto al desarrollo sus hijos, las prácticas de crianza que llevan a cabo para lograrlo, y puedan conocer tanto las conductas positivas como las negativas de sus hijos, y; a la vez cuenten con técnicas para el manejo de dichas conductas. Por otra parte, se espera que logren identificar los posibles generadores de estrés parental y manejen técnicas para el control del mismo.

SESION	TEMA	OBJETIVO	MATERIALES	TIEMPO
1	1)Presentación	Conocerse dentro del grupo	Etiquetas, Plumones.	20 min
	2) Desarrollo Infantil. 3) Expectativas como padres.	Conocer las etapas del desarrollo infantil (motor, cognitivo, socioemocional y lingüístico). Que cada mamá logre identificar las metas y expectativas que tienen hacia sus hijos, concientizando que cada niño tiene un proceso propio de desarrollo. Identificar si existen problemas de conducta en los niños (probables generadores de estrés en la madre).	Grupo de Reflexión Hojas Rotafolio Plumones	60 min
	3) Despedida	Tarea Práctica: Observar la conducta de su hijo(a) durante la semana, la respuesta de la mamá ante dicha conducta y escribir lo observado.	Tabla de registro de conducta	10 min
2	1)Bienvenida	Retroalimentación sobre la tarea de la semana	*****	10min

	2a) Técnicas de Manejo Conductual (Reforzar conductas positivas)	Que las mamás puedan desarrollar e instrumentar habilidades de crianza infantil positivas, para reforzar conductas adecuadas en el niño y a la vez prevenir y corregir problemas de conducta en niños, generando un ambiente y clima familiar que favorezcan el desarrollo infantil.	Grupo de Reflexión Hojas Rotafolio Plumones Ejemplos en tarjetas	1hr 10 min
	3) Despedida	Tarea Práctica: Llevar a cabo las técnicas presentadas durante la semana, y escribir los resultados obtenidos.	Cuadros con técnicas de manejo conductual	10min
3	1) Bienvenida	Retroalimentación sobre la tarea de la semana	Grupo de Reflexión. Información reportada por las mamás	10min
	2b) Técnicas de Manejo Conductual (Eliminar conductas negativas)	Adquirir conocimientos y habilidades para el manejo de problemas de conducta infantil, como berrinches, desobediencia, agresión, inatención, enojo, entre otros.	Hojas Rotafolio, Plumones Ejemplos en videos de computadora	1hr 10 min
	3) Despedida	Tarea Práctica: Aplicar las técnicas para eliminar conductas negativas y continuar aplicando las técnicas para fortalecer las conductas positivas, escribir los resultados obtenidos durante a semana.	Cuadros con técnicas de manejo conductual	10 min
4	1) Bienvenida	Retroalimentación sobre la tarea de la semana	*****	10min
	2) Estrategias de desarrollo humano a) Control e identificación de generadores de estrés. b) Regulación Emocional	Que las mamás puedan identificar los generadores de estrés que pueden influenciar en su salud y en las prácticas de crianza que ejercen en sus hogares. Que las mamás conozcan y lleven a cabo estrategias adecuadas para el manejo de estrés.	Grupo de Reflexión Hojas Rotafolio Plumones Hojas de colores para Papiroflexia	1hr 10 min
	3) Despedida	Tarea Práctica: Aplicar durante la semana, la técnica de control de	Hoja	10 min

		estrés que más les guste.	descriptiva con técnicas de control de estrés	
5	1) Bienvenida	Retroalimentación sobre la tarea de la semana	Grupo de Reflexión	10min
	2) Evaluación Final	Aplicar post-test del ECMP e IEP, para conocer si hubo cambios después del taller. Entrevista breve con las mamás, para conocer los cambios reportados por cada una de las participantes.	Evaluaciones, Lápices	75 min
	4) Despedida	Agradecer la participación de todas	Copias del taller	5 min

RESULTADOS

Para el reporte de los resultados se llevarán a cabo 2 tipos de análisis: cuantitativo (a través de los datos obtenidos por los instrumentos) y cualitativo (a través de las bitácoras de las sesiones y las entrevistas con las mamás). A continuación se presentan los datos obtenidos en cada una de las participantes.

2.1 Resultados Cuantitativos

Resultados del ECMP

(Escala de Comportamientos para Madres y Padres con niños pequeños)

En las siguientes gráficas podemos observar los resultados que arrojaron las ocho mamás participantes en cuanto a las expectativas, la disciplina y la crianza que llevan a cabo hacia sus hijos.

La Tabla 2 muestra las puntuaciones “T” del ECMP. En el caso de puntuaciones altas en expectativas, se refiere a que la mamá espera más de lo normal a la edad del niño, en cuanto a los puntajes altos de disciplina, nos indica un exceso en el uso de castigos verbales o físicos; y en cuanto a puntajes altos en crianza, se refiere a una mayor actividad de prácticas de crianza positivas.

Puntuaciones T	
Superior	71-80
Arriba del Promedio	61-70
Promedio	40-60
Debajo del Promedio	30-39
Deficiente	20-29

Tabla 2. Puntuaciones “T” del instrumento ECMP

Mamá 1.

En la Figura 1 podemos observar que la mamá 1 inicia el taller con expectativas razonables para la edad de su hija, posterior al taller disminuyen y después de cinco meses aumentan considerablemente; la mamá comenta que después del taller sintió que le exigía mucho a su hija, pero conforme paso el tiempo se dio cuenta que su hija era capaz de hacer muchas cosas por sí misma. Por otro lado, hubo un aumento en la crianza, lo cual nos indica una mayor participación de la mamá en la crianza positiva hacia su hija.

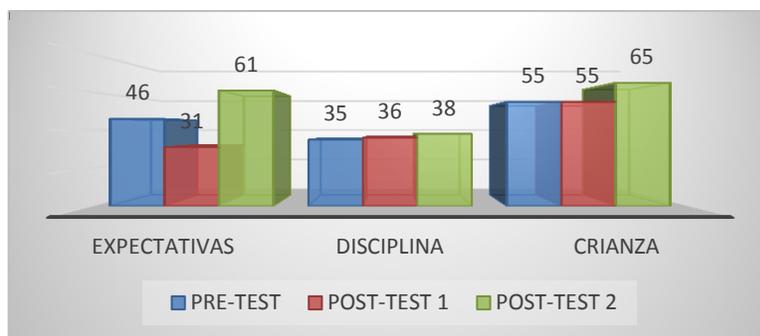


Figura 1. Puntajes de Expectativas, Disciplina y Crianza en mamá 1.

Mamá 2.

Podemos observar (véase Figura 2) que al iniciar el taller tenía expectativas razonables a la edad de su hijo, las cuales se mantienen al término del taller y aumentan considerablemente después de 6 meses; mientras que la disciplina se encontraba dentro de lo normal indicando que llevaba a cabo castigos físicos y verbales dentro del promedio, esto se mantiene en el Post 1 y disminuye considerablemente en el Post 2; por otra parte la crianza que llevaba en práctica aumenta en el Post 1 y en el Post 2.

En general podemos ver que la mamá, tiene altas expectativas, no emplea más castigos corporales o

verbales en la educación de su hijo y muestra más prácticas de crianza positivas después del taller.

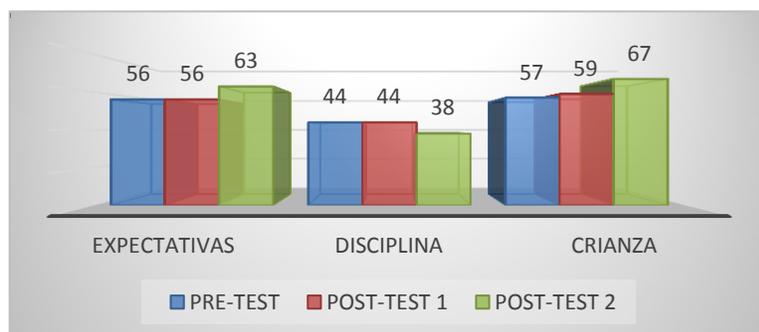


Figura 2. Puntajes de Expectativas, Disciplina y Crianza en mamá 2.

Mamá 3.

Esta participante mantiene expectativas razonables de acuerdo a la edad de su hija, la disciplina disminuye ligeramente y la crianza aumenta considerablemente después de seis meses, lo cual nos indica un cambio importante en cuanto a las prácticas de crianza positiva que actualmente lleva a cabo, la disciplina considerada como castigos verbales o físicos es casi nula y las expectativas se mantienen razonables (véase Figura 3).

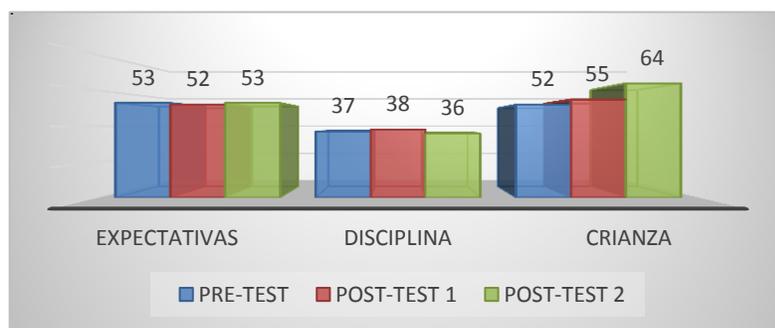


Figura 3. Puntajes de Expectativas, Disciplina y Crianza en mamá 3.

La mamá comenta que las técnicas aprendidas durante el taller, las explicó a sus padres, ya que ellos son quienes actualmente cuidan de la niña la mayor parte del tiempo, y que llegaron al acuerdo de que

todos llevarían a cabo dichas técnicas, por lo cual es probable que los resultados sean producto también de la participación de los abuelos.

Mamá 4.

Se observa que en el Post 1 las expectativas disminuyen y en el Post 2 (después de seis meses) aumentan considerablemente manteniéndose siempre razonables a la edad del niño, por otro lado la disciplina disminuye, lo que nos indica que hace uso moderado o nulo de castigos verbales o físicos, y la crianza positiva aumenta considerablemente (véase Figura 4).



Figura 4. Puntajes de Expectativas, Disciplina y Crianza en mamá 4.

La mamá comenta que se salió de trabajar para poder llevar a cabo la crianza de su hijo como ella deseaba ya que anteriormente los que lo cuidaban eran sus suegros y por lo tanto ella tenía problemas con respecto a algunos problemas de conducta en su hijo, ahora ella lleva a cabo las técnicas aprendidas durante el Taller y considera que han sido de gran utilidad al ver el cambio de comportamiento en su hijo.

Mamá 5.

Se encontró que inicia con expectativas razonables a la edad de su hijo, las cuales disminuyen después del taller y aumentan en el Post 2 (después de cinco meses), manteniéndose en el promedio, la mamá comenta que después del taller sintió que presionaba mucho a su hijo y que esto era debido a que sus padres (abuelos maternos) eran profesores y eran muy exigentes, así que trató de pensar que su hijo no tenía que hacer las cosas a la perfección, y pasado el tiempo nuevamente sus expectativas hacia su hijo se normalizaron.

En cuanto a la disciplina, disminuyó ligeramente mostrando que ahora utiliza de forma escasa o nula los castigos físicos o corporales; y la crianza aumentó considerablemente en el post 2, ya que ahora opta por prácticas de crianza positiva (véase Figura 5).

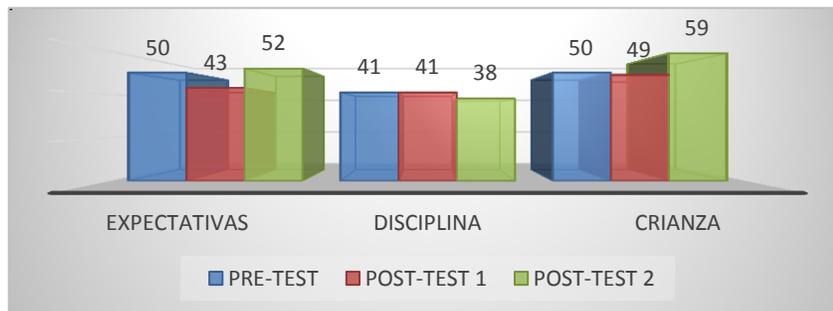


Figura 5. Puntajes de Expectativas, Disciplina y Crianza en mamá 5.

Mamá 6.

Inicia el taller con expectativas razonables a la edad de su hija, la disciplina y la crianza de igual manera se encuentran dentro del promedio, pero podemos observar que llegaba a usar los castigos verbales o físicos y al mismo tiempo procuraba llevar a cabo prácticas de crianza adecuadas. En los post-test 1 y 2, las expectativas primero disminuyen y después aumentan significativamente, ubicándose siempre dentro de lo normal; la disciplina va disminuyendo y la crianza aumentando, lo cual nos indica que actualmente utiliza escasos castigos hacia su hija y en su lugar aplica constantemente prácticas de crianza positivas (véase Figura 6).

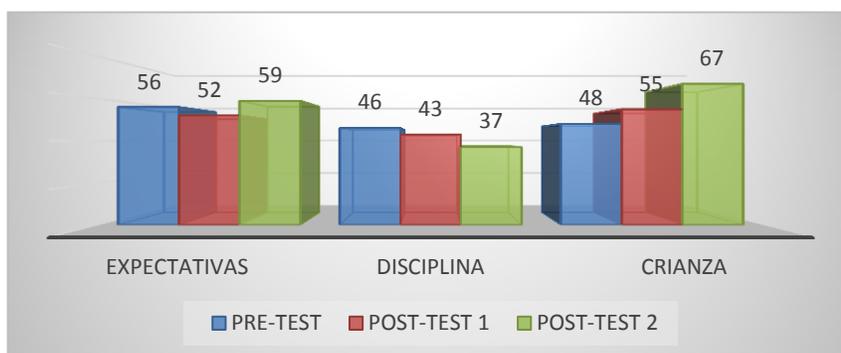


Figura 6. Puntajes de Expectativas, Disciplina y Crianza en mamá 6.

Mamá 7.

De acuerdo con resultados obtenidos en el pre-test (véase Figura 7), observamos que las expectativas son adecuadas de acuerdo a la edad de la niña, asimismo la disciplina se encuentra dentro de lo normal, pero indicándonos que solía utilizar castigos verbales y físicos con una frecuencia moderada y la crianza nos muestra que también hace uso de prácticas de crianza positivas. Los resultados posteriores al taller

nos muestran que la mamá, termina con expectativas altas hacia su hija, lo que nos indica que ahora espera mucho más de lo normal a la edad de la niña, por otro lado la disciplina disminuye considerablemente y la crianza aumenta, lo que nos habla de un uso escaso o nulo de castigos físicos o verbales y en su lugar aplica constantemente prácticas de crianza positivas.



Figura 7. Puntajes de Expectativas, Disciplina y Crianza en mamá 7.

Mamá 8.

Los resultados obtenidos en el pre-test (véase Figura 8), nos muestran que inicia el taller con expectativas razonables a la edad de su hija y en los Post 1 y 2 aumentan ligeramente; por otra parte la disciplina inicia levemente debajo de lo normal, después del taller aumenta ligeramente y en el Post 2 disminuye. En cuanto a la crianza, inicia con un puntaje que nos indica que la mamá suele optar por aplicar prácticas de crianza positivas hacia su hija en lugar de castigos físicos o verbales, en el Post 1 la crianza disminuye y en el Post 2 nuevamente aumenta. De acuerdo a estos resultados, vemos que no suele hacer uso de castigo y procura optar por prácticas de crianza positiva.

La mamá indica estar aplicando las técnicas aprendidas durante el taller y ser apoyada por su mamá en la crianza de la niña.

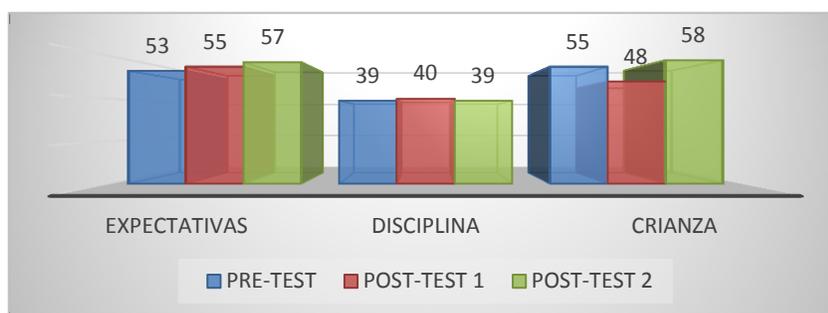


Figura 8. Puntajes de Expectativas, Disciplina y Crianza en mamá 8.

Resultados de las aplicaciones del IEP (Índice de Estrés Parental)

El puntaje Total de Estrés nos indica la relación en el sistema madre-hijo (el rango promedio está entre 180-245), y el resultado es dado por la suma de la Dimensión de la Madre y la Dimensión del Hijo. Las sub-dimensiones de la mamá son: Depresión (15-27), Apego (9-16), Restricción del Rol (13-26), Sentimiento de Competencia (22-37), Aislamiento Social (9-18), Relación con el esposo (11-23), Salud de la madre (9-16) y la sub-dimensión opcional Estresores de Vida (2-17) la suma de estas sub-dimensiones nos van a dar el total de estrés en la Dimensión de la Madre (99-153).

Por otro lado; la Dimensión del Hijo (78-122) es el resultado de la suma de las sub-dimensiones Adaptabilidad (19-31), Aceptabilidad (8-17), Demanda (13-24), Humor (6-13), Hiperactividad (19-31) y Reforzamiento a la Madre (6-12). Los puntajes entre paréntesis son los que se encuentran en el manual del IEP como puntuaciones promedio.

Por lo antes mencionado, podemos observar en la Tabla 3 los resultados de estrés totales en las mamás, siendo tres de las mamás (mamá 4, 6 y 7) quienes iniciaron el taller con puntajes de estrés arriba del promedio, y tanto en el post-test 1 (al término del taller) como en el post-test 2 (después de 5 a 6 meses) lograron disminuir su estrés total.

IEP	Mamá 1	Mamá 2	Mamá 3	Mamá 4	Mamá 5	Mamá 6	Mamá 7	Mamá 8
PRE	157	169	166	249	242	255	274	193
POST 1	174	162	193	231	271	182	236	184
POST 2	174	160	177	176	246	149	165	191

Tabla 3. Total de estrés en la mamá, generado por la suma en la dimensión de la madre y en la dimensión del niño.

Nota: En color gris se encuentran las participantes que iniciaron con un estrés arriba del promedio, y en color azul, las que lograron disminuir el estrés.

Por otro lado, tres mamás (1, 3 y 5) tuvieron un aumento de estrés total en el post 1 y en el post 2, siendo una de ellas (mamá 5) quien aumentó arriba del promedio.

Las dos mamás restantes (mamá 2 y 8) se encontraban con puntajes promedio y bajo de estrés, una de ellas disminuye su estrés tanto en el post 1 como en el post 2, y la otra disminuye en el post 2 con respecto al pre-test.

En la Tabla 4, observamos los puntajes de estrés de la dimensión de las madres, y vemos que cinco de las mamás (mamá 4, 5, 6, 7 y 8) iniciaron el taller con un estrés arriba del promedio (generado por características propias), y en el post 1 y post 2 cuatro de ellas disminuyeron y una (mamá 8) aumentó en el post 2. En el caso de las tres mamás restantes, dos de ellas (mamá 1 y 3) iniciaron con un puntaje de estrés bajo y posteriormente aumentaron; la mamá 2 siguió disminuyendo en el post 1 y post 2.

IEP	Mamá 1	Mamá 2	Mamá 3	Mamá 4	Mamá 5	Mamá 6	Mamá 7	Mamá 8
PRE	71	83	81	125	117	156	146	103
POST 1	80	78	105	112	131	94	116	101
POST 2	89	77	87	79	113	75	82	104

Tabla 4. Total de estrés en la dimensión de la madre.

Por otra parte, observamos en la Tabla 5 los puntajes de estrés en la dimensión de los niños; en los cuales vemos que tres de ellos (mamá 4, 5 y 7) muestran características generadoras de estrés en la mamá arriba del promedio, y de los cuales dos disminuyen tanto en el post 1 como en el post 2, y el tercer niño (mamá 5) sube con respecto al pre-test pero baja en relación al post-test 1. En el caso de los cinco niños restantes, inician con puntajes bajos o en el promedio y cuatro de ellos disminuyen en el post 2, mientras uno (mamá 3) aumenta en el post 1 y post 2.

IEP	Mamá 1	Mamá 2	Mamá 3	Mamá 4	Mamá 5	Mamá 6	Mamá 7	Mamá 8
PRE	86	86	84	124	123	99	128	90
POST 1	94	84	88	119	140	88	120	83
POST 2	85	83	90	97	133	74	83	87

Tabla 5. Total de estrés en la dimensión del niño.

Cabe mencionar que los niños no fueron evaluados en ningún momento, los resultados aquí mostrados, nos indican la percepción de la madre hacia su hijo.

Al realizar los análisis individuales, observamos en la Figura 9, los resultados obtenidos en el pre-test de la mamá 1, así como en el post 1 y el post 2, los cuales nos muestran que al iniciar el Taller presentaba puntajes bajos con respecto al promedio; se da un incremento en el post 2 (realizado a los 6 meses de haber concluido el taller) en las sub-dimensiones de Depresión, Restricción por el Rol, Aislamiento Social, Relación con el esposo y Estresores de Vida.

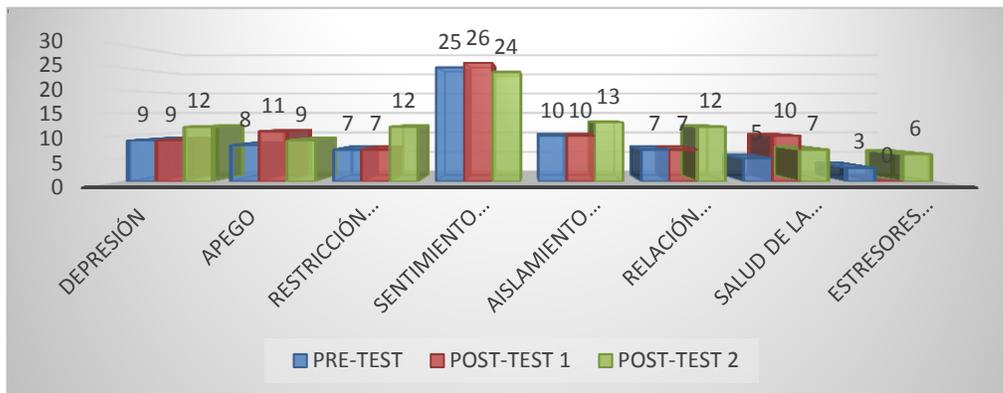


Figura 9. Puntajes del índice de estrés parental de la mamá 1, en relación a las dimensiones maternas.

Los puntajes bajos de estrés al inicio pueden ser debido a que la mamá trabaja tiempo completo, compartiendo la crianza de su hija con la abuelita y tía (maternas), quienes apoyan todo el tiempo

mientras ella trabaja, y aun cuando ella regresa a casa recibe el apoyo constante de su familia, por lo cual podemos pensar que al no participar de manera consistente en la crianza de su hija, no pueden existir factores de estrés generados en el sistema madre-hijo. Posterior al taller, la mamá comenta que comenzó a llevar actividades más constantes y propias a la crianza de su hija, llevando a cabo más firmemente su rol como madre en casa, y participando más en las actividades de su hija, lo cual puede justificar el aumento en el estrés. También pudieron afectar los Estresores de Vida que presentó en los últimos meses después del Taller, que fueron un nuevo embarazo y cambio de trabajo, los cuales comenta le causaron cierta angustia y preocupación, además de llevarle a tener algunas diferencias con el papá de la niña; en este punto se puede justificar el aumento en la sub-dimensión de Relación con el esposo.

En el caso de la niña, observamos en la Figura 10, un incremento en Adaptabilidad, que se da tanto en el post 1 como en el post 2, lo cual nos indica que la niña (de acuerdo a la percepción de la mamá), pudo haber presentado dificultad en ajustarse a algún tipo de cambio. La Demanda e Hiperactividad aumentan en el Post 1 y disminuyen hasta el Post 2. Los aumentos en los puntajes, se mantienen dentro del promedio.

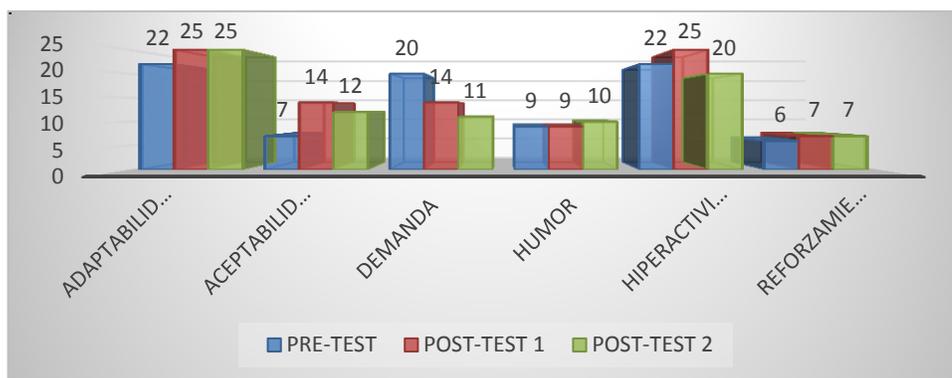


Figura 10. Puntajes del IEP de la mamá 1 en relación a las dimensiones del niño.

En el caso de la mamá 2 podemos observar que cuatro de las sub-dimensiones (véase Figura 11) sufren un aumento entre el pre y el post 2 (Depresión, Apego, Aislamiento Social y Relación con el esposo), tres disminuyen en post 2 (Sentimiento de Competencia, Restricción por el rol y Salud de la madre) En cuanto a los estresores de vida, la mamá reporta que durante el taller falleció un familiar, lo cual nos justifica el hecho de que el post 1 aumenta esta dimensión y en el post 2 disminuye nuevamente. Cabe mencionar que a excepción del Sentimiento de Competencia, las otras sub-dimensiones se encuentran siempre abajo del promedio.

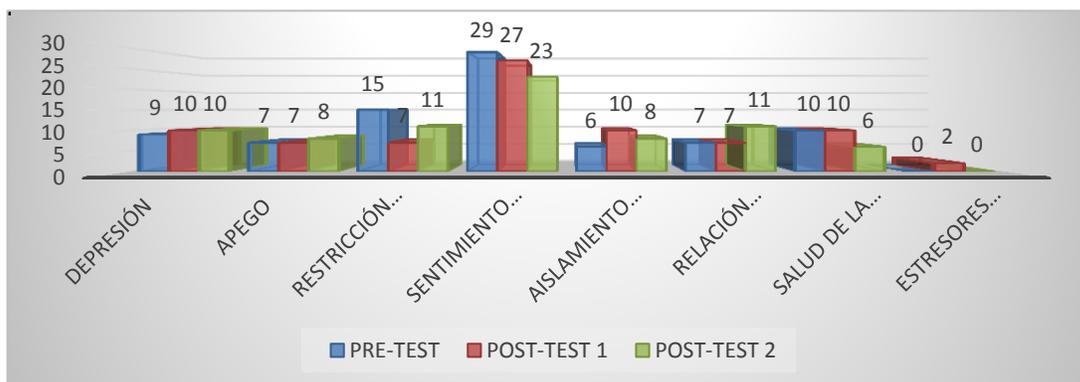


Figura 11. Puntajes del índice de estrés parental de la mamá 2, en relación a las dimensiones maternas.

Por otra parte, en la dimensión del hijo (véase Figura 12) observamos que en el post 2 disminuyeron las sub-dimensiones de Adaptabilidad, Hiperactividad y Reforzamiento a la madre, mientras que las otras tres presentaron un incremento en el puntaje. En general los puntajes se encuentran dentro del promedio.

Mamá 2 nos comenta que ella se dedica de tiempo completo a su hijo, además de tener el apoyo constante de su pareja y de la abuelita (materna) para la crianza de su hijo, y durante el tiempo que el niño va a la escuela ella toma clases de manualidades y va a natación. Estos pueden ser factores que

provocan los puntajes bajos, ya que la mamá mantiene una regulación en el estrés, además de que las características (percibidas por la madre) del niño no son generadoras de estrés.

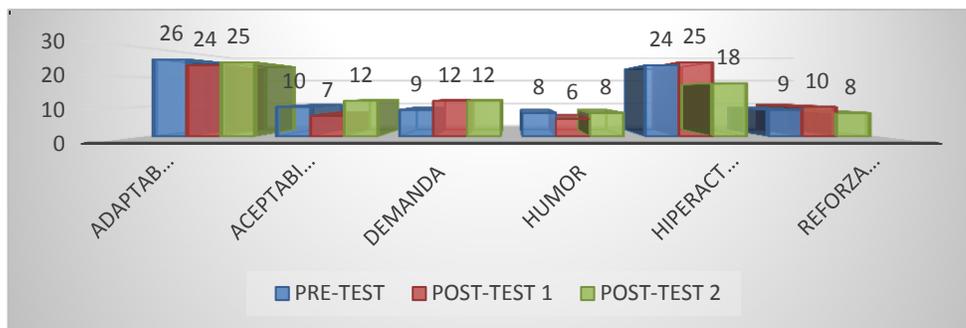


Figura 12. Puntajes del IEP de la mamá 2 en relación a las dimensiones del niño.

Mamá 3 (véase Figura 13), inicia el taller con un puntaje debajo del promedio en la mayoría de las subdimensiones, en el caso del Sentimiento de Competencia, podemos observar un incremento en el post 1 y 2, lo cual nos confirma la mamá al comentar que posterior al taller se dio cuenta de que el llevar a cabo las técnicas era muy difícil, por lo cual llegó a pensar que no era muy buena como madre.

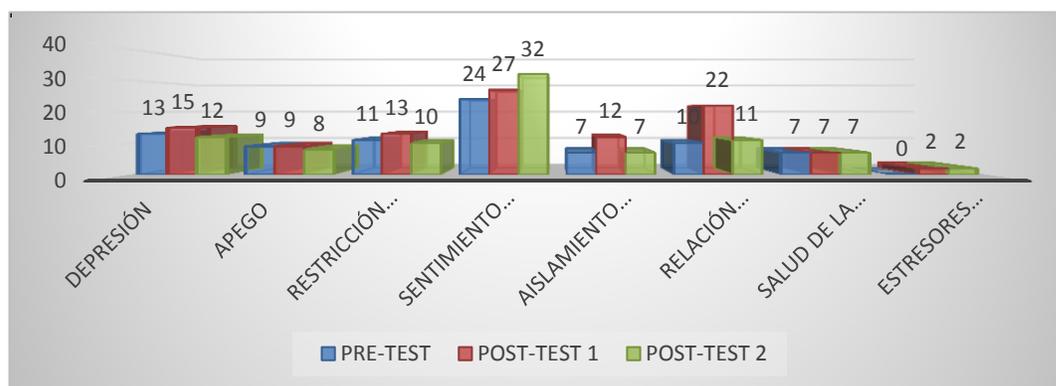


Figura 13. Puntajes del índice de estrés parental de la mamá 3, en relación a las dimensiones maternas.

En cuanto a la hija, podemos observar en la Figura 14, que en la sub-dimensión de Adaptabilidad los resultados están en el límite del promedio, y aumenta en el post 2, lo cual nos puede indicar que a la niña le es difícil ajustarse a los cambios en el ambiente físico y social; podemos comprender este resultado debido al cambio de casa que acaba de vivir y al hecho de que no le gusta irse con su papá los fines de semana como lo comenta la mamá. La Hiperactividad aumentó en el post 1 y disminuyó en el post 2. La mamá comenta que la niña empezó a ser más rebelde, cuando se le comenzaron a establecer reglas, pero poco a poco, comenzó a darse cuenta que su conducta podía tener beneficios, así como consecuencias. En general la niña se mantiene con puntajes dentro del promedio.

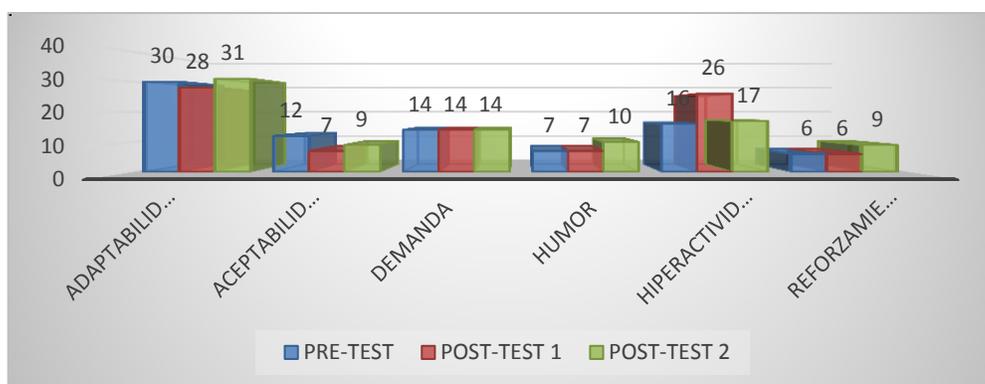


Figura 14. Puntajes del IEP de la mamá 3 en relación a las dimensiones del niño.

En el caso de Mamá 4 (véase Figura 15), observamos una disminución en los puntajes de la mayoría de las sub-dimensiones, en el caso del Apego (la mamá puede no sentir cercanía emocional con su hijo) en el pre y post 1 se encuentra en el límite del promedio, y disminuye considerablemente en el post 2, esto puede ser debido a que la mamá comenta que deja de trabajar para dedicarse a su hijo. La disminución de estrés puede ser justificada, ya que comenta que cuando trabajaba le preocupaba mucho la crianza

que llevaban a cabo sus suegros con su hijo, quienes se encargaban del niño, y el tiempo que ella estaba con él, solía tener muchos problemas para que obedeciera y dejara de hacer berrinches.

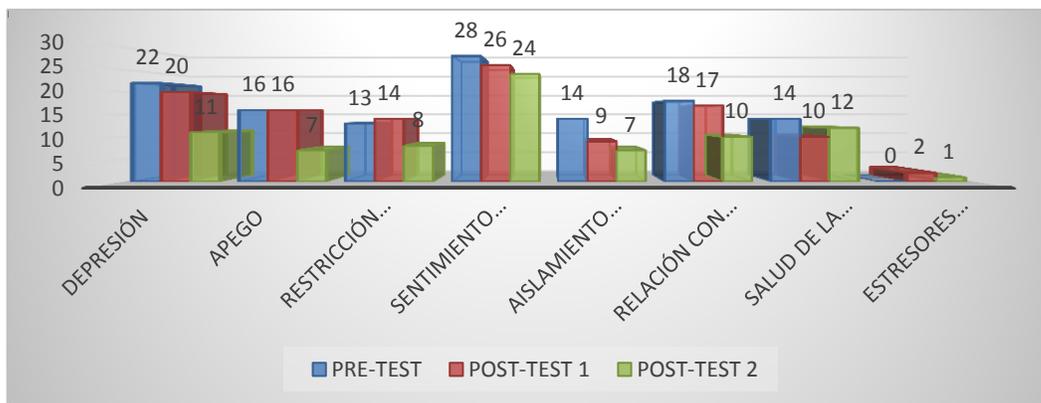


Figura 15. Puntajes del índice de estrés parental de la mamá 4, en relación a las dimensiones maternas.

En cuanto al niño, de la misma manera podemos observar en la Figura 16 que se dio una disminución en los puntajes del post 2. En la sub-dimensión de Adaptabilidad, el niño se encontraba en el pre y post 1 arriba del promedio, lo cual nos habla de que le era muy difícil adaptarse a cambios de actividades o en el ambiente. La mamá comenta que ella notaba que su hijo se molestaba cuando se le pedía que cambiara de lugar para comer, o cuando debía quedarse a dormir con los abuelos, etc. lo cual vemos reflejado en estos puntajes.

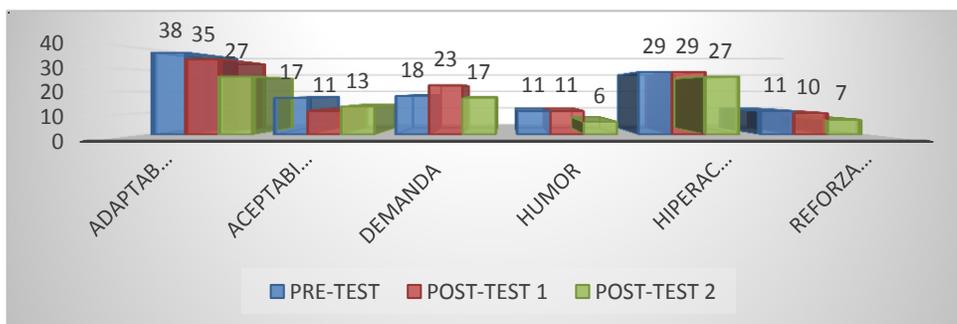


Figura 16. Puntajes del IEP de la mamá 4 en relación a las dimensiones del niño.

En general se da una disminución de estrés posterior a 6 meses del taller, tanto en la mamá, como en las características del niño percibidas por la madre.

En el caso de Mamá 5, los puntajes de las sub-dimensiones se encuentran dentro de lo normal en el post 2 como observamos en la Figura 17, pero se da un aumento en cuatro de ellas (Sentimiento de Competencia, Aislamiento Social, Relación con el esposo y Estresores de vida), la mamá comenta que hay veces que se siente muy frustrada al no saber cómo manejar la epilepsia de su hijo, y todas las problemáticas en su casa, que se siguen presentando, y también hay días que todo le sale muy bien; lo cual puede justificar estos resultados. Por otra parte, vemos que la Depresión, Apego, Restricción del Rol y Salud de la madre lograron disminuir considerablemente. Comenta que el taller le ayudó a encontrar más opciones para poder corregir y alentar a su hijo para que haga mejor las cosas, y para buscar ayuda profesional.

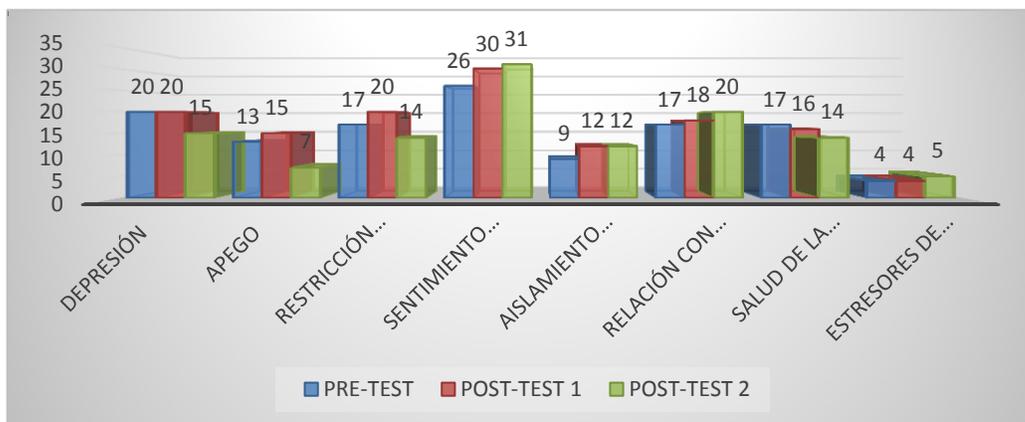


Figura17. Puntajes del índice de estrés parental de la mamá 5, en relación a las dimensiones maternas.

En los resultados que arrojan la dimensión del hijo (véase Figura 18) se puede observar que la Adaptabilidad siempre se encuentra arriba del promedio, lo cual nos indica que la mamá percibe que al

niño se le dificulta adaptarse a cambios, lo cual nos aclara al comentarnos que su hijo padece epilepsia, por lo tanto hay veces que se altera demasiado cuando tienen que salir de compras, o le pide que deje de jugar para ir a comer, o hacer la tarea, etc. Por otro lado la Demanda aumenta arriba del promedio en el post 2, la mamá comenta que el niño ha comenzado a estar detrás de ella para todo, y que si ella no le ayuda en lo que él quiere suele hacer berrinches. Por otra parte, el Reforzamiento a la madre aumenta arriba del promedio en el post 1, y disminuye nuevamente en el post 2, la mamá comenta al término del taller se separó un tiempo de su esposo, y ella sintió que el niño estaba enojado con ella por que presencia cuando corrió a su papá.

Cabe señalar que la mamá actualmente se encuentra en tratamiento médico y posterior al taller decidió asistir a terapia de pareja.

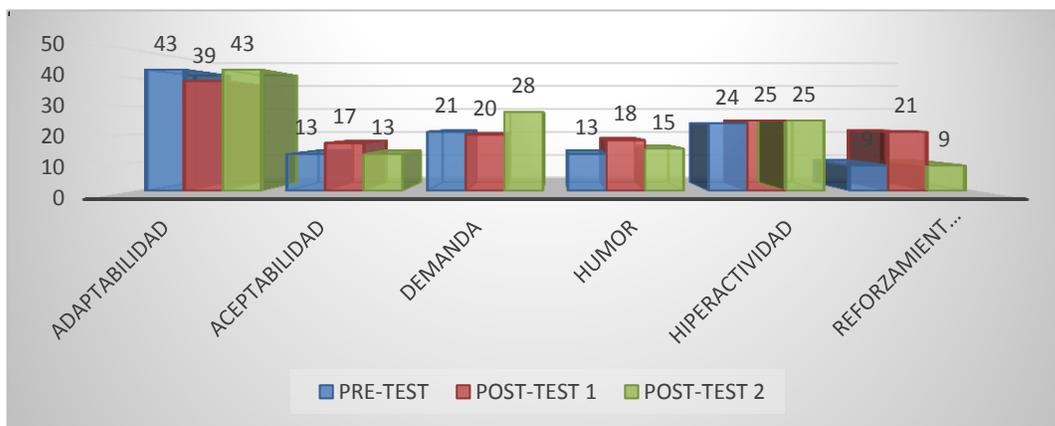


Figura18. Puntajes del IEP de la mamá 5 en relación a las dimensiones del niño.

En Mamá 6 (véase Figura 19) los puntajes disminuyen después del taller (post 1), y en el post 2 (después de 5 meses). En el caso de Sentimiento de Competencia y Estresores de Vida se da un incremento en el post 1, y disminuye en el post 2, la mamá comenta que al término del taller se le dificultó ser consistente en aplicar las técnicas, y a veces se sentía molesta porque no sentía que lo hacía correctamente, lo cual puede justificar que se sentía incapaz en su rol de madre en ese momento.

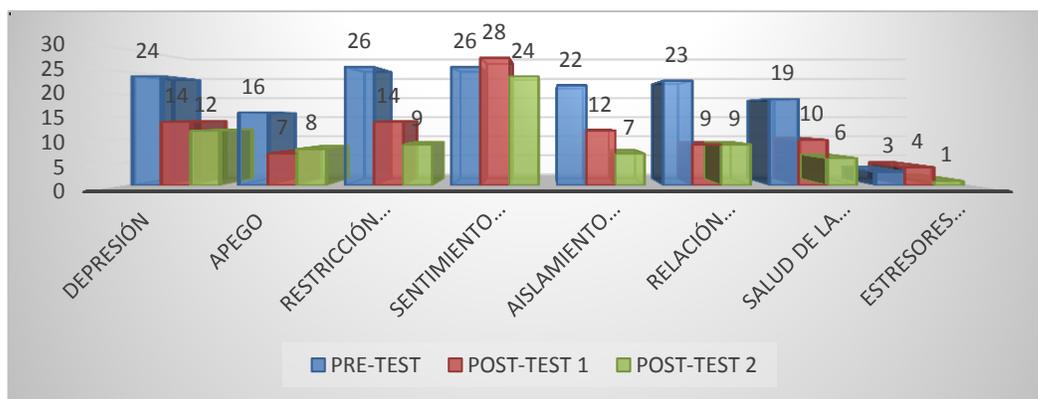


Figura19. Puntajes del índice de estrés parental de la mamá 6, en relación a las dimensiones maternas.

En el caso de la hija, podemos observar que ocurre algo similar (véase Figura 20), los puntajes de las sub-dimensiones disminuyen en su mayoría, siendo Humor y Reforzamiento a la madre, los únicos que aumentan ligeramente. Al platicar con la mamá, comenta que la niña intenta ser más independiente, y eso le hace sentir que su hija ya no quiere su ayuda en algunas cosas.

En general, después del taller se observan resultados positivos en cuanto a una disminución de estrés, tanto en las características de la madre, como en las características del niño percibidas por la madre.

Estos resultados pueden ser justificados ya que la mamá nos comenta que después del Taller se dio cuenta de que su hija tiene grandes capacidades y que respondía muy bien a las técnicas que empezó a

aplicar, además de sentirse más contenta en su trabajo y con su actual pareja, quien apoya en la crianza de la niña.

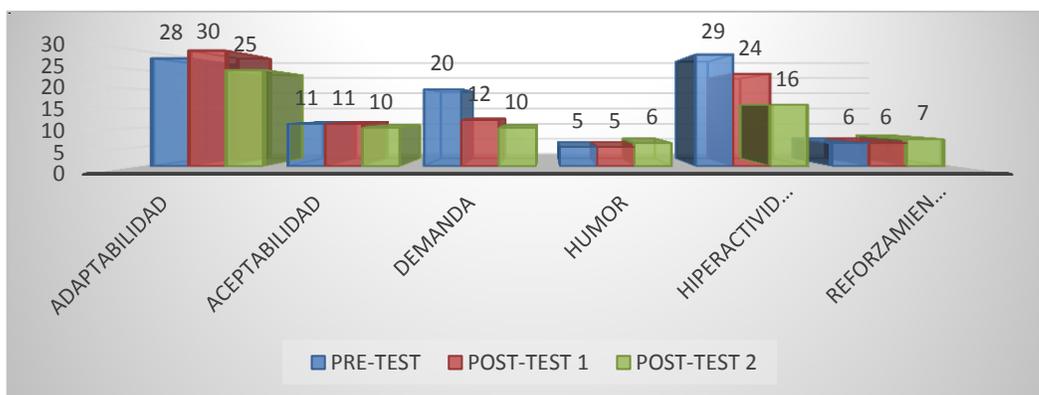


Figura 20. Puntajes del IEP de la mamá 6 en relación a las dimensiones del niño.

En el caso de la Mamá 7 (véase Figura 21), podemos observar una disminución de estrés general en las características de la madre. En el caso del Sentimiento de Competencia, disminuye en el post 1 y aumenta en el post 2. Al platicar con la mamá, comenta que su mamá (abuela materna) se la pasa diciéndole que no le pone atención a su hija, lo cual le hace pensar que no es buena madre; por lo cual podemos pensar que esto es lo que refleja que los puntajes aumentarían. De la misma manera ocurrió con el Aislamiento Social, aquí la mamá nos comenta que el trabajo la absorbe tanto que ya no tiene tiempo de ver a sus amistades, y el tiempo que le queda lo dedica a su hija.

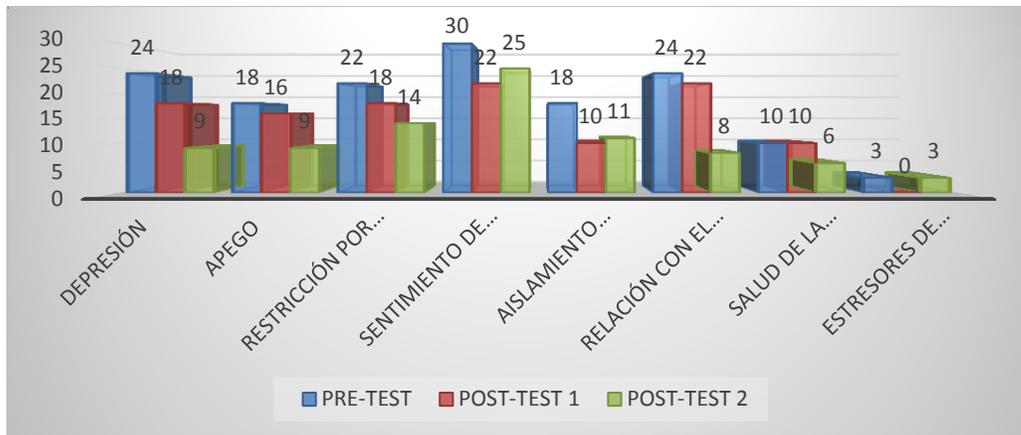


Figura 21. Puntajes del índice de estrés parental de la mamá 7, en relación a las dimensiones maternas.

En cuanto a la niña (véase Figura 22), podemos observar que los puntajes tanto en el pre, como en el post1 de la dimensión de Adaptabilidad se encontraban arriba del promedio, la mamá nos comenta que su hija solía enojarse mucho cuando los demás querían cambiar de juego, o se le pedía que dejara de hacer tarea para que se fuera a comer, etc., lo cual cambió conforme fueron aplicando las técnicas del taller. En general el estrés generado por las características de la niña percibidas por la mamá, disminuyeron en el post 2.

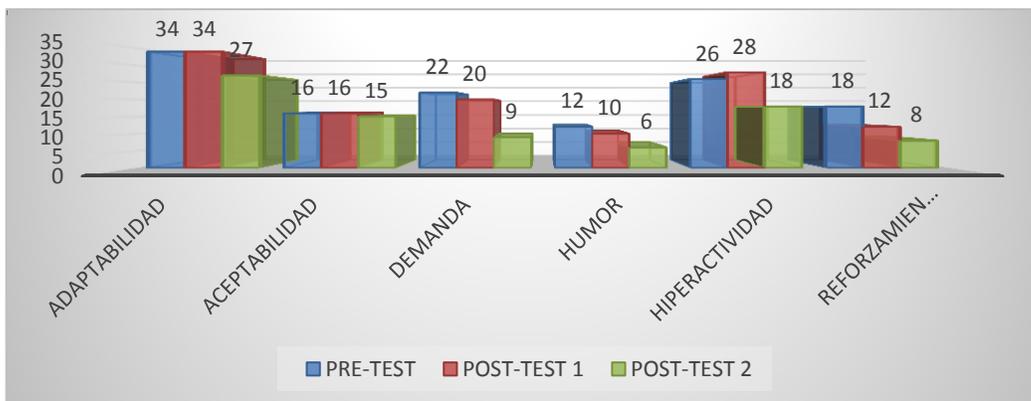


Figura 22. Puntajes del IEP de la mamá 7 en relación a las dimensiones del niño.

La mamá comenta que muchas veces se enojaba con su hija, y piensa que las técnicas le han ayudado

a participar más en la educación de la niña y ha visto buenos resultados. Cabe mencionar que después del taller comenzó a asistir a terapia y también lleva a su hija, por la separación que se dio con su pareja.

En el caso de la Mamá 8 podemos ver en la Figura 23, que se da un aumento en el post 2, en las sub-dimensiones de Depresión y Relación con el esposo, la mamá comenta que se separó completamente de su pareja, y que esa decisión le hace sentir triste la mayor parte del tiempo, lo cual puede justificar el aumento en estas dos dimensiones.

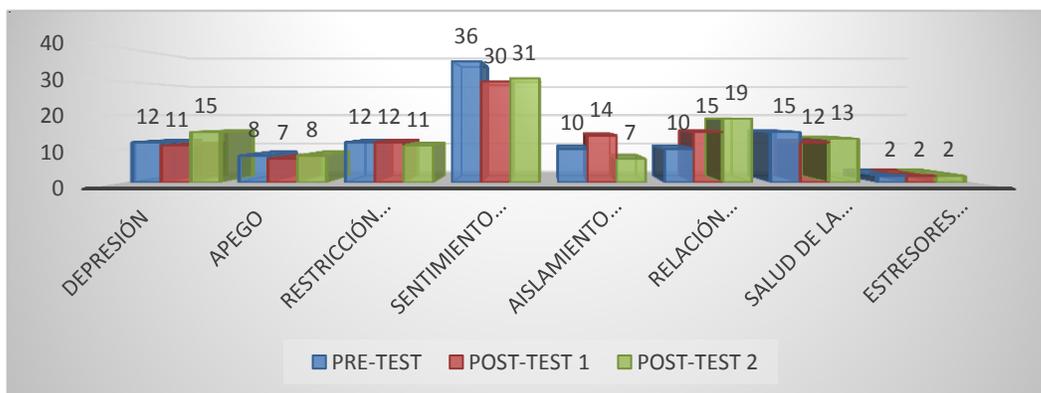


Figura 23. Puntajes del índice de estrés parental de la mamá 8, en relación a las dimensiones maternas.

Por otra parte, en los puntajes de la Dimensión del niño (véase Figura 24) observamos que la Aceptabilidad y el Reforzamiento a la madre, aumentan arriba del promedio, al platicar con la mamá, nos comenta que acaba de nacer su segunda hija, y que hay cosas que compara con la hija mayor. Esto puede provocar el hecho de que la mamá sienta que hay características en su hija que no le agradan, además de que la niña suele obedecer más a la abuelita que a ella, lo cual puede justificar los puntajes altos en estas sub-dimensiones.

La mamá comenta que comenzó a aplicar lo aprendido en el taller y que le ha ayudado a no enojarse

fácilmente con su hija, ya que ahora tiene otras opciones para educarla; por otro lado, decidió a asistir a terapia.

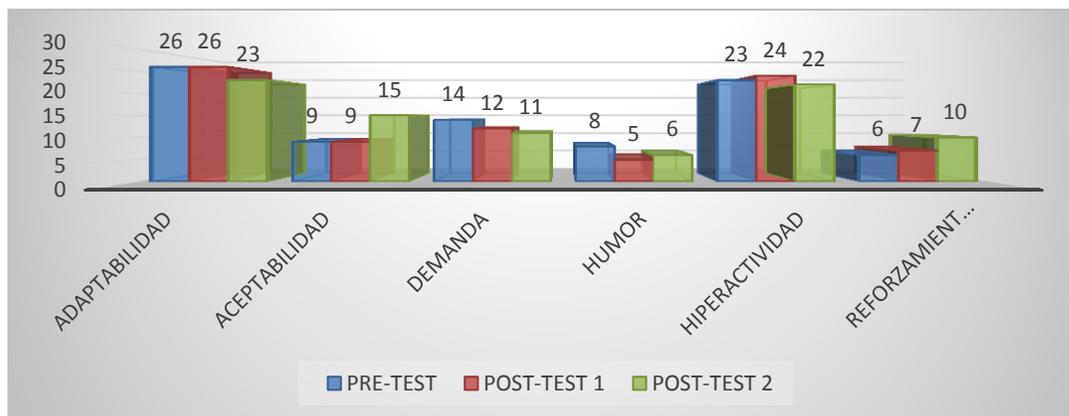


Figura 24. Puntajes del IEP de la mamá 8 en relación a las dimensiones del niño.

2.2 Resultados Cualitativos

Información reportada en la entrevista y durante el taller por los padres

Mamá 1 es madre soltera, tiene una hija con edad de 2 años 10 meses al inicio del taller, es apoyada por su tía y abuela materna en el cuidado de la niña, debido a que trabaja tiempo completo. Comenta que su problema más frecuente es que la niña al ser única en la familia, es sumamente consentida por todos sus tíos y abuelos; y cuando llega del trabajo tiene que tratar con los berrinches de la niña, ya que ella no le permite todo. Menciona el nombre del padre de la niña, pero como alguien que no se involucra mucho en la crianza de la niña, ya que se separaron hace 5 meses.

A pesar de trabajar tiempo completo, comenta que trata de involucrarse en todas las áreas de desarrollo y crianza de su hija, por lo cual decidió integrarse al taller para padres.

Al término del taller, se platicó con la mamá, y explicaba que la niña presencié las discusiones que tuvo con su pareja, y que ella se sentía culpable por ello, por lo tanto trataba de darle todo lo que quería y hacer muchas cosas por ella (como darle leche en biberón, acostarla a la hora que ella quería, etc.). También comenta que la niña empezaba a ser más berrinchuda, y eso a veces la llevaba a gritarle o darle una nalgada fuerte.

Se recordaron las técnicas vistas durante el taller, y se pidió el apoyo de su la abuelita y tía, para que pudiesen llevar una coherencia en la crianza de la niña.

Después de cinco meses, continúa trabajando, y es apoyada en la crianza de su hija por la abuelita y la tía, quienes reportan haber manejado las técnicas de seguimiento de instrucciones y economía de fichas. Además la mamá comenta que también se apoyó con la técnica de castigo, se retomó el hecho de que cada niño tiene un proceso de desarrollo como ser individual, y hay cosas que la niña no va a lograr realizar, y que eso no debe de molestarle o frustrarle como mamá, ya que su hija lleva un adecuado desarrollo de acuerdo a su edad.

Mamá 2 es casada, se dedica al hogar a partir del nacimiento de su hijo, el cual tenía 5 años 3 meses de edad al inicio del taller, por otra parte reporta que su hijo sufre de rinitis alérgica la cual es tratada adecuadamente, y no conlleva ningún problema. Menciona que los problemas más constantes con su hijo, son los berrinches, y que no quiere hacer las cosas que le corresponden como recoger sus juguetes, hacer sus labores escolares, etc., además de que le cuesta mucho trabajo que duerma en su cama solo, ya que ella tiene que quedarse con él hasta que duerma, lo cual la desgasta mucho.

Después del taller comenta estar aplicando las técnicas presentadas en el taller (no menciona bien cuáles), pero que le ha costado mucho trabajo el evitar gritarle a su hijo o darle alguna nalgada cuando no hace lo que ella le indica o bien cuando presenta algún berrinche en público. Además su hijo ahora llora durante la noche y se quiere quedar a dormir con ella durante toda la noche, no quiere soltarla para nada cuando está en casa, pero cuando debe quedarse en la escuela entra sin ninguna dificultad. Indica que esto comenzó a partir de que su papá tuvo que irse repentinamente de viaje por cuestiones de trabajo, sin tener la oportunidad de despedirse de su hijo.

Al poder platicar con ella, se retomaron las técnicas y ella eligió aplicar las de Extinción, Economía de Fichas y castigo, evitando utilizar castigos físicos o verbales, y además se comprometió a escuchar a su hijo con respecto a sus miedos durante la noche y también él niño estaría en contacto telefónico con su papá.

Después de seis meses, comenta que evita bastante los castigos corporales en su hijo y que procura ser constante en las prácticas de crianza positivas que decidió emplear. También comenta que el niño se tranquilizó mucho ante el regreso de su padre.

Mamá 3 es madre soltera de 3 niños, un adolescente de 13 años, un niño de 10 años y una niña de 4 años 9 meses en quien basa sus respuestas. Comenta estar separada del padre de sus hijos desde hace 2 años, la niña vive con ella, y los dos niños decidieron irse a vivir con el papá. Por otro lado comenta que su hija hace berrinches cuando tiene que irse con su papá y cuando regresa de haber estado con su papá y sus hermanos, suele decir muchas groserías y pedir de mala manera las cosas; también comenta que le cuesta trabajo que la niña levante sus juguetes, y por lo regular termina haciéndolo ella misma. En cuanto a la forma en que maneja las groserías y las formas de pedirle las cosas la mamá menciona “ignorarla y mandarla castigada a su cuarto” (sic), donde la niña continúa jugando.

Menciona que él papá no aporta nada económicamente para los gastos de la niña, y es apoyada algunas veces por sus padres (abuelos maternos).

Al término del taller, se platicó con la mamá, y nos mencionó que la crianza de la niña la comparte con sus papás (abuelitos maternos), ya que “ellos le han dado apoyo en general para la educación de su hija” (sic.). También comenta que se ha dedicado a estudiar la prepa, y que la abuelita es quien lleva a cabo algunas de las técnicas aprendidas en el taller cuando ella no se encuentra en casa. En general comenta que su hija ha mostrado cambios positivos, el único problema que sigue teniendo con ella es que no levanta sus juguetes.

Al platicar con Mamá 3, comentó sobre la importancia de involucrarse más en la crianza de su hija, y se reforzaron las técnicas que decidió aplicar junto la abuelita.

Después de cuatro meses, podemos observar un cambio considerable en cuanto a las prácticas de crianza positivas que aplicó, además comenta que comenzó a involucrarse más todas las áreas de desarrollo y educación de su hija.

Mamá 4 es casada, tiene un hijo con edad de 2 años 11 meses al inicio del taller y es en quien basan sus respuestas, cabe mencionar que es cuidado por los abuelos paternos durante el tiempo en que ella trabaja.

Comenta que el niño “es muy caprichoso, berrinchudo y desobediente” (sic.), ella ha tratado de establecer límites, pero como el niño está la mayor parte del tiempo con los abuelos no le funciona nada cuando está con ella. Comenta que los abuelos son muy consentidores, no le ponen límites y suelen complacer sus caprichos, por lo cual no sabe cómo manejar la situación cuando el niño esta con ella, ni tampoco le es fácil hablar con sus suegros respecto a la crianza que a ella le gustaría que le dieran a su hijo, ya que siente que lo tomarían a mal y además perdería el apoyo que ellos le proveen al cuidar del niño. Menciona que le preocupa que su hijo llegue a volverse rebelde, debido que ahora es muy berrinchudo y le dan todo fácilmente, y que por lo tanto que no pueda llegar a lograr objetivos adecuados en su vida.

Después del taller, se platicó con la mamá y comenta que decidió no preocuparse tanto por la forma en que ella criaba a su hijo y la forma en que lo hacían los abuelos paternos; por lo cual no continuó con las técnicas de manera consistente, por lo tanto se retomó con ella la importancia de llevar a cabo una crianza positiva y consistente con su hijo a esta edad, y se recordaron las técnicas enseñadas durante el taller.

Después de seis meses, comenta que lleva 4 meses sin trabajar, y se involucró completamente en la crianza de su hijo, lo cual le ha ayudado a mejorar el comportamiento del niño y ella se siente más relajada y alegre, además de poder llevar a cabo actividades que le gustan.

Mamá 5 vive en unión libre, su pareja cuenta con una carrera técnica y trabaja como “coordinador de mesas de ayuda” (sic). Tiene 2 hijos, ambos de sexo masculino, el mayor de 10 años de edad y el

segundo de 5 años 4 meses, siendo este último en quien basa sus respuestas. Informa que su hijo tiene epilepsia, la cual se le diagnosticó a los 3 años de edad, desde entonces se encuentra en tratamiento, y se han logrado mejoras en su salud y en su desarrollo intelectual, piensa que debido a eso “se le informaba en la escuela que al niño se le dificultaba estar al corriente de los demás compañeros” (sic).

Por otro lado comenta que ella tuvo problemas graves de salud, y que tuvo que ser resucitada después de un paro cardíaco “ocasionado por el estrés en su casa, y posterior a un segundo engaño por parte de su esposo” (sic).

Después del taller; al platicar con ella, comenta que se dio cuenta que estaba exigiéndole mucho a su hijo, y que trataría de no ejercer tanta presión en él, también comenta que a veces se siente muy tensa y preocupada por todo y que suele castigarle o gritarle mucho. Se retomó con ella el trabajar las técnicas de relajación y las técnicas de incremento de conductas positivas. Además de buscar apoyo profesional.

A los cinco meses posteriores al taller, comenta que rara vez utiliza castigos físicos o verbales hacia su hijo y pone en práctica las técnicas del taller, lo cual la ayudado a establecer una mejor relación con su hijo y a no desesperarse tan rápidamente. Su salud ha ido mejorando poco a poco y actualmente asiste al psicólogo con su pareja.

Mamá 6, es madre soltera de una niña de 4 años 10 meses, en quien basa sus repuestas. Su actual pareja es jefe de almacén y tiene estudios de secundaria, no menciona datos del padre de la niña.

Debido a que trabaja de tiempo completo, es apoyada por sus padres, en el cuidado de la niña; a pesar de ello comenta que le gusta estar involucrada en todas las áreas del desarrollo de su hija, y es por ello que se interesó en el taller.

Después del taller, comenta estar aplicando algunas de las técnicas, pero se le dificulta un poco el ser consistente con ellas, aun así ha visto algunos resultados en la mejoría de actitudes y comportamientos

de su hija.

Al transcurrir cinco meses, platica que lo visto en el taller lo ha llevado a cabo en conjunto con los abuelos (maternos) quienes cuidan de la niña durante la mayor parte del día, y todos han notaron mejoras en la educación de la niña, lo cual a ella le agradó y por lo tanto buscó entrar a grupos de padres para seguir aprendiendo y apoyando a su hija.

Mamá 7 vive en unión libre, su pareja tiene 63 años y es actor independiente, tienen una hija de 4 años 10 meses, la cual vive entre semana con su abuela (materna), quien se encarga de la educación y crianza de la niña, debido a que ella trabaja por horas en escuelas durante la mañana y la tarde. Comenta que la niña suele hacer enojar a su papá constantemente y que él se va de la casa cuando esto sucede, la niña suele lastimarse físicamente cuando su papá se va y se siente culpable.

Ella decide entrar al taller porque su mamá se lo pidió y porque espera aprender cómo corregir la actitud de su hija.

Después del taller nos habló de una ruptura total con su pareja, y de tratar de centrarse más en el cuidado y crianza de su hija, además de buscar opciones de horario laboral que le permitan relacionarse más con su hija.

Al paso de cuatro meses, comenta que la niña entró a la primaria y que eso la hizo pensar que la niña es mucho más independiente, trata de dedicar más tiempo a su hija y procurar llevar a cabo junto con la abuelita las técnicas aprendidas, ya que han visto mejoría en su relación y en la conducta de la niña. Actualmente asiste junto con su hija al psicólogo, para tratar la separación del padre.

Mamá 8 vive en unión libre sin ser ésta una relación estable, ya que su pareja (no da datos) suele consumir drogas y ella se va de casa cuando él ha llegado a agredirla, tiene una niña de 4 años 11 meses (quién es hija de una relación anterior) y está embarazada de un segundo bebé con su pareja

actual. Comenta que su hija suele ser berrinchuda y llega a pegar, además de que suele contestarle con groserías y pedirle las cosas de mala manera, lo cual a ella la lleva a castigarla incluso con golpes, ya que comenta no ser muy paciente.

Actualmente no trabaja, la abuela materna es quien se encarga de cubrir los gastos de ambas cuando están en su casa, y cubre totalmente los gastos escolares de la niña. Comenta que sí utiliza castigos tanto físicos como verbales y no procura involucrarse mucho en la crianza de su hija, quien toma ese papel es la abuelita. Esto es porque la niña "llega a ser insoportable y la única que la aguanta es la abuelita" (sic), y menciona que su embarazo no le permite ser paciente con la niña. Decidió tomar el taller porque acababa de tener problemas con su mamá y se encuentra en un proceso legal para quitarle la custodia de la niña, por lo tanto se comprometió con su mamá (abuelita) a buscar ayuda y mejorar la relación con su hija.

Después del taller, comenta que le ha costado mucho trabajo aplicar las técnicas enseñadas durante el taller, y que constantemente tiene problemas con su mamá porque no las lleva a cabo o incluso no las recuerda bien, por lo tanto se retomaron las técnicas aprendidas durante el taller y la abuelita estuvo presente. La abuela materna comenta que su hija (Mamá 8) está constantemente yéndose con su pareja y después regresa porque nuevamente la corrieron o fue agredida, por lo cual la abuela le pide a su hija constancia en la educación de la niña y le ofrece apoyo para llevar a cabo las técnicas enseñadas, además de pedirle que termine la secundaria y consiga un trabajo formal. Asimismo se le da la opción de apoyo profesional.

Al pasar cinco meses y platicar con Mamá 8, comenta estar viviendo con su mamá desde hace 5 meses, actualmente trabaja y estudia la secundaria y se involucra más en la crianza de su hija; aún le es difícil aplicar de manera consistente las técnicas, pero ha visto resultados tanto en ella como en su hija, por lo cual continuara llevándolas a cabo. Comenta asistir a un psicólogo que provee la delegación.

2.3 Resultados Grupales

Se encontraron resultados positivos en cuanto a las prácticas de crianza en el total de las mamás. Como podemos observar (véase Figura 25), las mamás aumentaron considerablemente las expectativas hacia sus hijos, manteniéndose en su mayoría razonables a la edad de los niños, mientras que la disciplina disminuyó considerablemente; es decir, los castigos verbales y físicos (véase Figura 26), y la crianza positiva tuvo un aumento significativo (véase Figura 27).

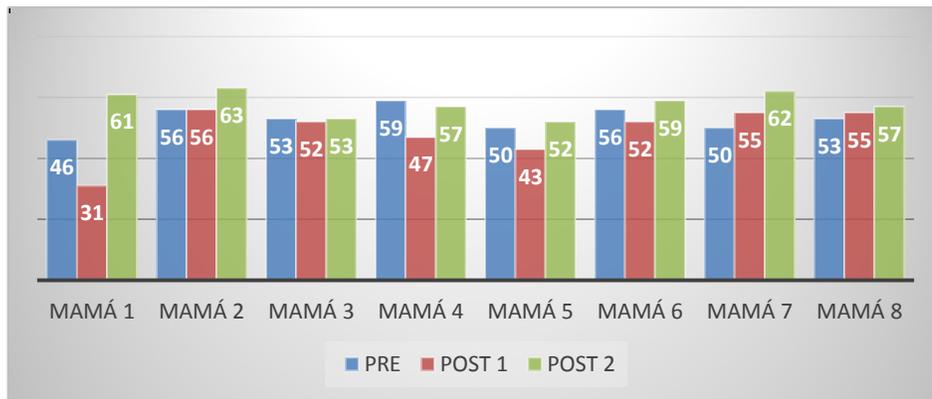


Figura 25. Puntajes totales en las Expectativas de las mamás.

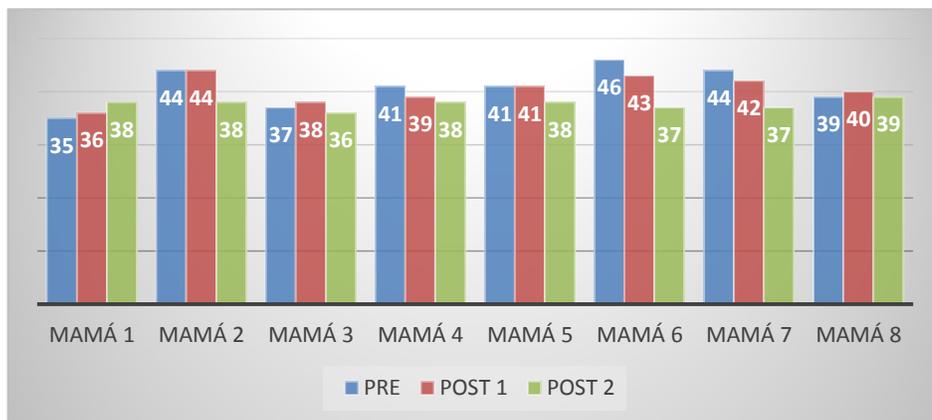


Figura 26. Puntajes totales en la Disciplina de las mamás.

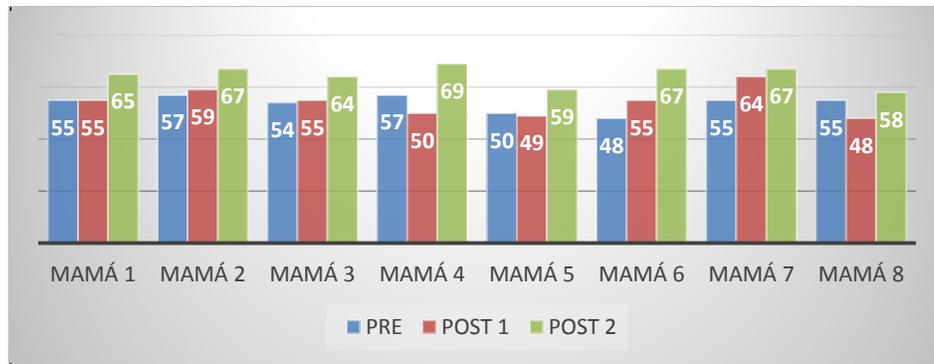


Figura 27. Puntajes totales de las Expectativas de cada mamá.

Por otra parte se pueden observar cambios en cuanto al nivel de estrés con el que inician el taller las mamás participantes y el que tienen después de pasar de cinco a seis meses en que se aplica el post 2. Como se observa en la Figura 28, en cinco de las mamás (mamá 2, 4, 6, 7 y 8) el estrés disminuye en el Post 2 en comparación con el Pre-test. Por otro lado en uno de los casos (mamá 5) el estrés aumenta en el Post 1 y disminuye en el Post 2, manteniéndose en el promedio. Y en los otros dos casos (mamá 1 y 3) el estrés aumenta en el Post 1 y 2, ubicándose aún debajo del promedio.

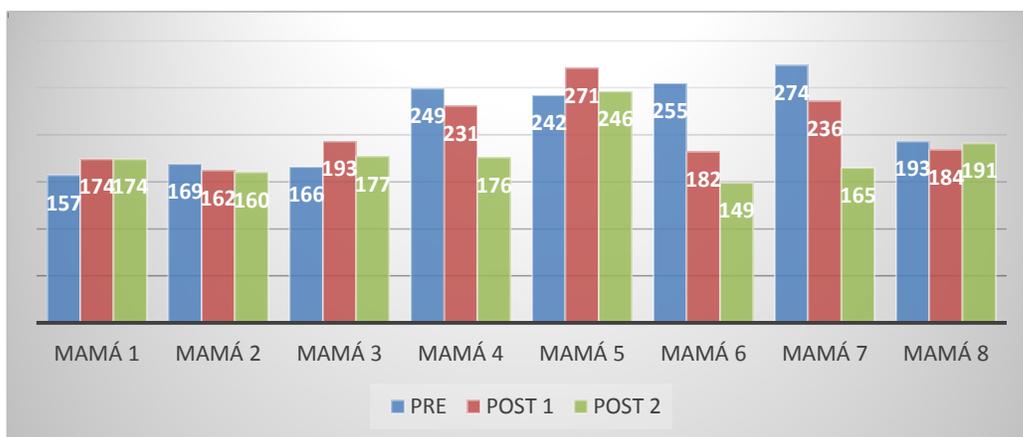


Figura 28. Resultados de Estrés Total en las 8 mamás participantes.

DISCUSION

Las expectativas de las madres y padres están presentes durante las distintas etapas del desarrollo de los niños. En los preescolares todo es futuro, por lo que el espacio para desarrollar expectativas es amplio, pensamos en: Nuestro niño será el más inteligente, el más querido por sus compañeros, el mejor deportista, el más amable y cariñoso, etc. Sin embargo, a medida que el niño crece puede ir mostrando que no siempre es el “más” que los padres esperaban, entonces vemos que las expectativas paternas deben ir ajustándose a su realidad, y de esta manera los padres logren manifestar sus expectativas como una expresión de confianza más que una exigencia (Pía, 2013).

Con los resultados obtenidos en el presente trabajo, podemos concluir, que es de suma importancia el hacer llegar a las madres de familia la importancia del conocimiento de las expectativas, la disciplina y la crianza que llevan a cabo dentro de los hogares, ya que se pudo observar que las mamás participantes se sorprendieron al darse cuenta que de una manera u otra tenían expectativas hacia sus hijos, y al hacerse conscientes de ello, pudieron clarificar la forma en que veían a sus hijos y lo que esperaban cada una de ellas.

Se observó que las mamás tienen expectativas razonables a la edad de los niños en general, pero hay factores que tienden a afectar dichas expectativas, como lo son; la competencia entre primos de edades similares o con los compañeros de la escuela, el anhelo de la mamá para que su hijo destaque más que otros, etc. Lo importante que se rescató es el hecho de que cada niño tiene un proceso propio de desarrollo, que si bien debe estar dentro de un rango de edad, varía de un niño a otro. De esta manera, no podemos esperar que dos niños de la misma edad realicen las mismas actividades (por ejemplo: tenemos dos niños de 3 años; uno domina a la perfección el manejo de un triciclo, pero al otro se le complica controlar el volante cuando se debe dar vuelta), uno puede tardar un poco más que el otro, pero al final terminará lográndolo, lo cual no significa que haya alguna anomalía en su desarrollo, es un

proceso de desarrollo completamente normal, y las mamás deben estar conscientes de ese hecho y saber estimular con paciencia el desarrollo de su hijo como ser individual. Como lo menciona Carballo (2006), las experiencias tempranas que vive el ser humano son de suma importancia ya que marcan las pautas que ha de seguir en su vida adulta; por lo tanto, abordar las expectativas que tienen las madres sobre la educación que les dan a sus hijos(as) y lo que esperan como resultado de ello, les permite clarificar la coherencia de sus acciones, y de esta manera implementar intervenciones tempranas que fortalezcan el desarrollo integral de sus hijos. De esta manera las expectativas del desarrollo con términos tales como percepciones, creencias o, inclusive, atribuciones de los padres (Willemsen y van de Vijver, 1997), muchas veces no se hacen conscientes, como lo comentaban las mamás participantes; pero al clarificarlas les permite ser más comprensivas, pacientes, además de motivar y ayudar más a sus hijos de manera que ellos logren desarrollarse en todas las áreas de acuerdo a su edad.

Hay que tener expectativas, pero siempre que sean positivas para el desarrollo de nuestro hijo. Una expectativa de confianza en sus capacidades para enfrentarse a una situación nueva, le reforzará la seguridad en sí mismo; en cambio, todas aquellas expectativas que esencialmente son anhelos de los padres hacia los hijos, están abocados a crear conflictos en el hijo y en las relaciones de éste con los padres (Bempechat, Graham y Jiménez, 1999).

Por lo antes mencionado, en el taller fue importante hacer del conocimiento de las mamás, las diferentes áreas de desarrollo en las que se encuentran los niños de 0 a 6 años de edad, las cuales son: el desarrollo cognoscitivo, motor, socioemocional y de lenguaje, lo que en términos coloquiales entendemos como pensar, caminar, relacionarse y hablar, que es el inicio del desarrollo. Las mamás comentaron que esto les permitió ver parámetros dentro de los cuales el niño debe de irse desarrollando de manera adecuada, sin olvidar la individualidad de cada niño. Torres (2006) comenta que el conocer sobre las etapas del desarrollo puede ayudarnos a entender mejor al niño, evitar situaciones que le

puedan afectar el resto de sus vidas y nos ayuda a estar pendientes de algún retraso observable que deba ser atendido con prontitud. Algunas mamás participantes comentaron que en la actualidad hay muchas maneras de estar al pendiente del desarrollo de sus hijos, pero que no solían poner atención a la importancia que tiene el conocer los parámetros de desarrollo en los que deben encontrarse sus hijos. Por lo cual, consideraron el tener presente las diferentes áreas de desarrollo de los niños.

Por otra parte, se lograron obtener resultados en cuanto a una disminución en la disciplina centrada en que ejercían las mamás en sus hogares, y en su lugar un aumento en las prácticas de crianza positivas que comenzaron a llevar a cabo. Las mamás comentaron que las técnicas ayudaron a tener otras opciones para tratar a sus hijos, ya que regularmente trataban de castigarlos en sus cuartos, dándoles nalgadas, gritándoles, pero al final parecía no dar total resultado, porque los niños continuaban haciendo lo que querían y no obedecían al momento.

Los problemas de conducta más recurrentes que comentó el grupo de mamás en general, fueron los berrinches, pataletas, desobediencia, groserías y en un caso el niño solía golpear. Cuando las mamás comenzaron a poner en práctica las técnicas aprendidas en el taller, mencionaron que el hecho de ponerse a la altura del niño para dar una instrucción o una amonestación, cambiaba por completo el comportamiento de sus hijos e incluso percibían cierto asombro en ellos y una gran atención a lo que se les decía, situación que no solía darse anteriormente. El escribir o dibujar las reglas junto con los niños, comentaron las mamás que igualmente fue para ambas partes algo novedoso y en lo que se relacionaron un poco más, además de que el niño(a) se veía más comprometido(a) a cumplirlas y también estaba motivado(a) al saber que los resultados eran siempre buenos para él (ella), cuando así lo hacía.

Por lo tanto las mamás lograron aprender técnicas para incrementar la conducta positiva y técnicas para decrementar la conducta negativa, y de esta manera disminuir la disciplina coercitiva que utilizaban

anteriormente.

DiGiuseppe(1988) expresa que los padres de hijos con conductas disruptivas son menos eficaces al disminuir o eliminar la conducta desviada de sus hijos, más inconsistentes en dar órdenes, más castigadores, son más fácilmente dominados por los hijos, y proporcionan atención y refuerzos positivos ante conductas problemáticas o desviadas. La consistencia en aplicar las técnicas fue uno de los factores que más se les dificultó a las mamás. El tener presente cómo actuar ante cierta conducta y recordar la técnica que decidieron llevar a cabo, no fue nada sencillo sobre todo al principio, ya que es difícil mantener la paciencia y dejar viejos hábitos, como son el dejar de gritar para pedir las cosas, el querer que el niño(a) actúe de inmediato y/o termine la actividad rápidamente por que se tiene prisa para llegar a algún lugar, o bien desesperarse fácilmente ante un berrinche en público; por lo cual algunas de las mamás se comprometieron mayormente con la crianza de sus hijos, sobre todo en el caso de las mamás que trabajaban y tuvieron que hacer ajustes en sus horarios y apoyarse con los cuidadores de los niños compartiendo con ellos las técnicas que comenzarían a aplicar, por medio de esto mencionan las mamás, que lograron observar cambios en la conducta problema de sus hijos.

De acuerdo a la literatura revisada, estudiar los problemas de conducta resulta complejo ya que se ha demostrado que involucran múltiples factores tales como la cultura, influencias genéticas, el temperamento, el ambiente familiar, la interacción con los padres y experiencias traumáticas; algunos de ellos pueden ser o no causados por sí mismos, pero pueden aumentar el riesgo de los problemas de conducta, y de esta manera tener importantes repercusiones a nivel personal, familiar y social (Reynolds, 1992).

En este estudio, nos centramos en la interacción madre-hijo, el cual se considera es determinante para el desarrollo integral del niño, ya que es aquí donde inicia el aprendizaje social, el motor, el cognitivo y de lenguaje. Por lo tanto, cuando es escasa la colaboración de las madres y/o padres para el

aprendizaje de ciertas habilidades sociales en sus hijos, raramente ocurre el proceso de generalización de conductas más apropiadas. Se debe involucrar necesariamente el núcleo familiar para que el niño pueda incorporar aquellas pautas socialmente benéficas y ampliar su repertorio conductual en los diferentes ámbitos en que se desarrolla (Ison y Rodríguez, 1997).

Al hacer de su conocimiento a las mamás, la importancia que tienen las expectativas hacia sus hijos, la disciplina que ejercen hacia ellos y la opción de llevar a cabo prácticas de crianza positiva, y cómo esto afecta en su relación madre-hijo y por lo tanto en la conducta ya sea positiva o disruptiva en el niño; comentan que muchas veces se actúa de acuerdo a la forma en que sus propios padres les corrigieron o algunas de ellas al tratar de evitar cometer los mismos errores que sus padres, evitan poner límites o correctivos a sus hijos, lo cual concluyen que ninguno de los dos casos es funcional al final y además altera realmente la relación que tienen con sus hijos, por lo cual el tomar como opción prácticas de crianza positivas les ha facilitado corregir conductas de sus hijos, sin llegar a lastimarlos o sentirse incompetentes para poner límites.

Por otra parte, en el taller se trató el aspecto del estrés que se genera en las mamás debido a esta relación madre-hijo, y en el cual se piensa afecta de manera bidireccional, es decir el comportamiento disruptivo del niño genera un aumento en el nivel de estrés de la madre, y el nivel de estrés en la madre afecta en la crianza que lleva a cabo y por lo tanto en la conducta disruptiva en el niño.

Por medio de este taller, también se pretendió disminuir el estrés en las mamás, por medio de diferentes técnicas de relajación y autocontrol. Se sabe que entre las problemáticas emocionales de la madre, el padre o los cuidadores que influyen en las relaciones con los hijos y en los patrones de crianza está el estrés (Vera, Grubits y Rodríguez, 2007). En lo que se refiere al estrés de la madre y la relación con las prácticas de crianza, se encuentra que a mayor manejo del estrés hay mayor estimulación del desarrollo de los niños. Por lo cual fue necesario intervenir y orientar a las mamás, en las estrategias para

disminuir el estrés parental e identificar prácticas de crianza inadecuadas que no favorecen el desarrollo socio-afectivo durante la infancia.

De acuerdo a los resultados obtenidos por medio del Índice de Estrés Parental, podemos observar que existen diversos factores que influyen en el nivel de estrés en las mamás, como son el bajo apoyo percibido de la pareja, problemas de salud y características en los hijos que dificultan la crianza. Para Cabrera, Guevara y Barrera (2006) los conflictos que enfrentan los padres diariamente y el estrés experimentado, debido a funciones relacionadas con la crianza, pueden influir sobre las características de los hijos y su ajuste emocional, a su vez estas características afectan el nivel de estrés de los padres. Por otro lado encontró que si la parentalidad lleva un curso adecuado y los roles parentales presentan un bajo nivel de estrés, a lo largo del tiempo las interacciones entre padres e hijos tienden a ser positivas (Deater-Deckard, 1998).

Las mamás comentaron que ciertamente al estar con sus hijos y muchas veces no saber cómo actuar ante conductas inadecuadas les generaba estrés difícil de manejar, además de sentirse estresadas por situaciones que presentaron durante el día de trabajo, lo cual muchas veces no lograban separar cuando llegaban a casa y explotaban ante cualquier mala conducta de sus hijos, así solo sea que el niño únicamente pedía la atención para contarle alguna situación que vivió ese día, y comentan que reaccionan hasta después de relajarse y pensar mejor las cosas. Por lo tanto comentan que el tomar opciones de relajación, y el conocer sobre el autocontrol que podían llevar a cabo fue de gran ayuda para ser más pacientes y poder aplicar las técnicas de crianza aprendidas durante el taller. De acuerdo a los resultados cuantitativos en el segundo post-test, observamos que la mayoría de las mamás terminaron con un nivel de estrés debajo del rango de lo normal; si bien se esperaba que el estrés en ellas disminuyera, se pretendía también que se mantuviera dentro de un rango normal, los resultados nos muestran una disminución de estrés que también puede afectar en el sistema madre-hijo, y aunque

no fue analizado en este trabajo, sería de importancia retomar el estudio para encontrar los factores que afectaron para obtener dichos resultados.

En general se pretendió fomentar una atmósfera cordial, de respeto y de libertad de expresión en el grupo, lo cual ayudo para que las mamás lograran expresar sus sentimientos y compartir algunas de sus experiencias ante las situaciones que enfrentaban durante la semana en cuanto a la crianza de sus hijos, lo cual ayudaba a crear mayor información e ideas para todo el grupo.

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

En el taller se encontraron las siguientes limitantes:

- El horario disponible por parte de la escuela y por las mamás. El horario en el cual se realizaron las sesiones fue antes del ingreso de los niños a la escuela, y las mamás comentaron que era difícil levantar más temprano a los niños y tenerlos listos.
- El aula está adaptada para niños preescolares.
- El tiempo que duraron cada una de las sesiones fue muy corto. El factor tiempo fue determinante ya que las sesiones tendían a prolongarse debido a que las mamás deseaban manifestar sus problemáticas.
- Las actividades prácticas fueron mínimas, esta limitante está relacionada con el factor tiempo, ya que cada sesión duró 1hr y media.
- El tiempo de duración del taller en general fue corto. Las mamás comentan que sería necesario reforzar y dar seguimiento al taller.
- Medios visuales como videos y grabaciones. No se contaba con los recursos para poder proyectar ejemplos más claros.

En el taller se puede incluir:

- Entrevista inicial con los participantes del taller. De esta manera se pueden considerar aspectos particulares a tratar durante el taller.
- Casos prácticos. Aumentar las actividades prácticas durante el taller, para clarificar de la mejor manera los aspectos a tratar.
- Medios visuales como grabaciones, videos, presentaciones en pantalla, etc. con ejemplos prácticos de diferentes prácticas de crianza.

- Mayores actividades prácticas en casa. De esta manera se va haciendo más efectivo el aprendizaje.
- Manual de todas las sesiones. Que se les entregue a los participantes, para que tengan siempre a la mano la información.
- Mayor duración de todo el taller. Para poder dar mejor seguimiento a las necesidades de los participantes.
- Participación de los padres. Debido a que ambos juegan un rol importante en el desarrollo integral de los niños.
- Manejar información sobre la familia y la influencia que tiene en las prácticas de crianza y las expectativas en los hijos.

REFERENCIAS

- Alonso, J & Román, J. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17, (1), 76-82.
- Badillo Brito, K; Domínguez Eduardo, M. E. (2004). Propuesta de un taller reflexivo vivencial para mejorar el vínculo afectivo entre madres e hijos. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM. México, D. F.
- Becerra, Sara; Roldán, Walter; Aguirre, Maribel. (2008). Adaptación del cuestionario de crianza parental (pcri-m) en Canto Grande. *Pensamiento Psicológico*, Julio-Diciembre, 135-149.
- Buceta, J. M; Bueno, A. M. y Mas B. (2001). Intervención psicológica y salud. Control del estrés y conductas de riesgo. Madrid: Dykinson.
- Cabrera García, Victoria Eugenia; González Bernal, Martha Rocío; Guevara Marín, Ivón Paola. (2012). Estrés parental, trato rudo y monitoreo como factores asociados a la conducta agresiva. *Universitas Psychologica*, Enero-Marzo, 241-254.
- Carballo Vargas, Sonia. (2006). Desarrollo humano y aprendizaje. Prácticas de crianza de las madres jefas de hogar. *Revista electrónica "Actualidades investigativas en educación"*, mayo-agosto.
- Crespo, M. C; Labrador, F. J. (2003). *Estrés*. Madrid: Síntesis.
- Cuervo Martínez, Ángela. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, Enero-Junio, 111-121.
- Davis, M; Robbins, E. y McKay M. (1985). *Técnicas de autocontrol emocional*. España: Martínez Roca.
- Doron, R. y F. Parot (1998): *Diccionario Akal de psicología*, Akal, Madrid.

- Gómez-Guadix, Manuel; Almendros, Carmen. (2011). Exposición a la Violencia entre los Padres, Prácticas de Crianza y Malestar Psicológico a Largo Plazo de los Hijos. *Psychosocial Intervention*, Agosto-Sin mes, 121-130.
- González, Deisy; Franco, Francisco. (2011). Las pautas de crianza en la ciudad de Mérida y su relación con la educación inicial. Registro etnográfico-exploratorio. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, Enero-Diciembre, 165-192.
- Hernández Guzmán, L. (1999). *Hacia la salud psicológica: niños socialmente competentes*. México: DGAPA UNAM Facultad de Psicología.
- Hernández Sampieri, R; Fernández Collado, C; Baptista Lucio, P. (2003). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw-Hill.
- Juárez Montoya, M. S. (2003) *Conocimientos sobre la crianza de los hijos: una propuesta de escuela para padres*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM. México, D. F.
- Kazdin, A. E. y G. Buela-Casal (1994): *Conducta antisocial: evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*. Madrid: Pirámide.
- Larroy, C. y Puente, M. L. (1998). *El niño desobediente: estrategias para su control*. Madrid: Pirámide.
- Larroy, García, C. y Puente, M. L. (1998). *Trastornos de conducta en niños. Manual de terapia de conducta*. Vol. II, Madrid. Dykinson.
- Lyford-Pike, Alexander (1998). *Ternura y Firmeza con los hijos*. Chile: Alfaomega.
- Oliva Zárate, Laura; Montero Mora, Judith; Gutiérrez Lara, Mariana. (2006). Relación entre el estrés parental y el del niño preescolar. *Psicología y Salud*, Julio-Diciembre, 171-178.
- Papalia, D., Wendkos, A. y Duskin, R. (2001). *Desarrollo Humano*. Bogotá: Editorial McGraw-Hill. Interamericana, S.A.

- Peine, H. A. y R. Howarth (1979): Problemas cotidianos de conducta. Siglo XXI, Madrid.
- Ramírez, María Aurelia. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: Prácticas de crianza. Estudios Pedagógicos, XXXISin mes, 167-177.
- Ramos, R. y Torres, P. (2012). Niños desobedientes, padres desesperados. El método para que tu hijo te haga caso a la primera. Aguilar, Madrid.
- Robles Pacho, Zaida; Romero Triñanes, Estrella. (2011). Programas de entrenamiento para padres de niños con problemas de conducta: una revisión de su eficacia. Anales de Psicología, Enero-Sin mes, 86-101
- Santrock, J. W. (2007). Desarrollo infantil. Editorial McGraw-Hill. México.
- Valencia García, María del Rocío; Andrade Palos, Patricia. (2005). Validez del youth self report para problemas de conducta en niños mexicanos. International Journal of Clinical and Health Psychology, Septiembre, 499-520.
- Solá, David. (2008). Las expectativas de los padres sobre los hijos. Editorial Noufront. México.
- Vázquez Padilla, P. (2010). Influencia del estrés parental en la conducta agresiva infantil. Tesis de licenciatura. Facultad de psicología. UNAM. México, D. F.
- Walker, J. E; Sea, T. M. (1987). Manejo conductual: un enfoque práctico para educadores. México: El Manual Moderno.